

LA NAVE DE LOS LOCOS®

Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros

Nº 24 Año 4 Julio 2003

CLÁSICOS DE LA UFOLOGÍA - 1



Argentina tiene su propio monstruo lacustre



¿Qué tiene que ver Rodrigo Fuenzalida con Friendship?

Leímos "Los Expedientes Secretos"

CAPÍTULO 4 DE "ELEMENTOS DE OVNILOGÍA"

$ 400







EDITORIAL

Clásicos… ¿Qué es un clásico? Es una cosa, un tema, una canción, una historia de bar que se repite eternamente, que nunca pasa de moda, deja enseñanzas o trae hermosos recuerdos. Es la memoria de un grupo de amigos que jamás olvida la anécdota aquélla… Es la canción que te trae a la mente ese día…

Con los OVNIs pasa algo parecido. Los casos que veremos en este número ocurrieron hace 56, 55 y 53 años. Y todavía se habla de ellos en libros, revistas especializadas y foros de discusión en Internet. El primero es el más clásico de todos. Y cómo no, si fue el que dio el puntapié inicial a la ufología. Kenneth Arnold dice que vio nueve cosas volando sobre el monte Rainier. Y hasta ahora se discute qué diablos vio este piloto. James Easton propuso, años atrás, una revolucionaria hipótesis. Aquí la tenemos, con la respuesta que le dio Bruce Maccabee y las opiniones de Manuel Borraz.

Thomas Mantell murió persiguiendo un OVNI. Eso dicen todos los ufólogos que desean que permanezca el halo de misterio en torno a este y todos los casos. Pues no. Siguió un globo. Todos nos equivocamos. Mantell también. Y el clásico fotográfico, quizás el más importante de la ufología: Paul Trent y señora y esa cosa extraña que vieron sobre su granja en marzo de 1950, diseccionada con ánimo taxidermista por el siempre punzante Robert Sheaffer.

Nuestros expertos, los de la tele, esos que hablan de investigación y que creen que ser ufólogo es ver OVNIs, debieran leer este especial sobre clásicos y los que vendrán también. Para que sepan de qué están hablando cuando abren la boca, y se vayan haciendo una idea de qué mentiras tendrán que cambiar de ahora en adelante.

Por lo pronto, la revista trae otras novedades, como un cambio en su periodicidad, explicado con detalles en la página 21, parte del capítulo 4 de "Elementos de Ovnilogía" y un interesante trabajo de Raúl Núñez sobre las cosas raras que ve un ufólogo chileno venido de España en el devenir de la creencia que nos reúne en estas páginas. Sin olvidar el muy buen trabajo del biólogo argentino Mariano Moldes sobre Nahuelito, ese monstruo del subdesarrollo que dicen se ve en el extremo austral de Argentina.

Los directores

SUMARIO

La Nave de los Locos – Nº 24

PRÓXIMO NÚMERO
25 – NOVIEMBRE DE 2003

UNA NAVE DE LOS LOCOS QUE DARÁ QUE HABLAR. ALGO SOBRE OTROS CLÁSICOS QUE PERTURBAN LA EXISTENCIA DE LA UFOLOGÍA. COMENTAREMOS UN LIBRO DE ADAMSKI… Y BUENO, MÁS DE LO MISMO BUENO DE SIEMPRE.

www.geocities.com/lanavedeloslocos

lanavedeloslocos@hotmail.com

UN VUELO FANTÁSTICO

Por James Easton (Inglaterra)

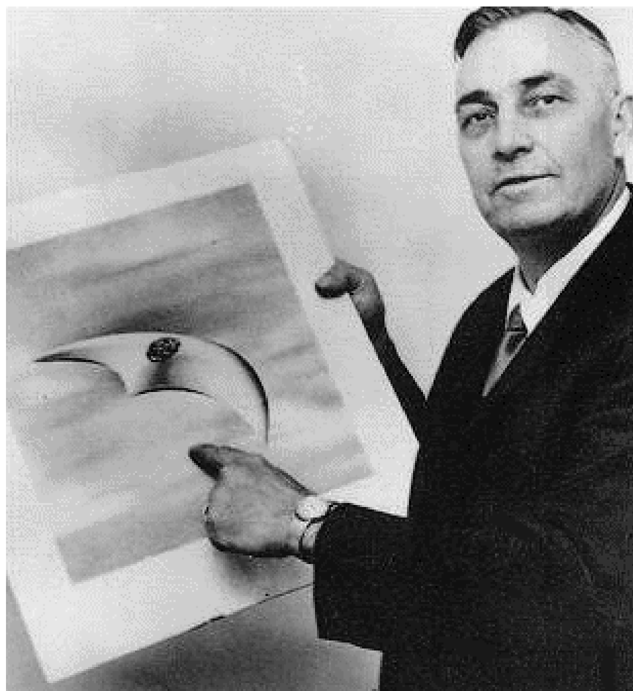
Se admite generalmente que la moderna era de los OVNIs comenzó el 24 de Junio de 1947 cuando un piloto privado norteamericano, Kenneth Arnold, se encontró con nueve objetos volantes no identificados sobre las montañas Cascade, en el estado de Washington. Arnold era una antigua estrella del fútbol americano procedente de Dakota del Norte que, por aquel entonces, se dedicaba a vender, instalar y conservar equipos contra incendios. Por ello debía desplazarse continuamente pilotando una avioneta Call-Air que había sido especialmente adaptada para "terrenos de alta montaña".

Aquel señalado día, tras completar algunos trabajos en el Servicio Aéreo de Chehalis, Arnold volaba hacia Pendleton, Oregon, siendo su siguiente escala Yakima, todavía en el estado oriental de Washington. Su ruta lo hacía pasar cerca de la zona donde se creía que podía haberse estrellado un avión C-46 de la Marina, desaparecido al sudoeste del monte Rainier. Existía una recompensa de 5.000 dólares para quien lo localizase, así que Arnold había cargado suficiente combustible como para estar una hora buscando posibles restos desde el aire. Fue durante esta búsqueda que pudo observar esos nueve objetos volando en formación.

Al principio, Arnold pensó que serían gansos. Pero, dado que su velocidad parecía demasiado elevada, pensó que se trataría de aviones militares; sin embargo, le intrigaba no poder distinguir ninguna cola en ellos.

Los objetos parecían desplazarse en dirección al monte Adams. Dado que por aquel entonces estaba en candelero la creciente velocidad de los reactores militares (NdT: pocos días después, Yeager rompería la "barrera del sonido"), Arnold decidió que trataría de cronometrar su velocidad. Usando ambas montañas como referencia, cronometró el tiempo que tardaron en cubrir dicha distancia en 1 minuto 42 segundos, lo que consideró algo "realmente rápido".

Cuando Arnold aterrizó en Yakima, solicitó hablar en privado con un conocido, Al Baxter, directivo de la empresa Central Aircraft. Arnold le contó lo ocurrido



Kenneth Arnold y su clásica imagen donde muestra los objetos que dice haber visto aquel 24 de junio de 1947 (Internet)

y entonces Baxter llamó a varios colegas pilotos para que volvieran a oír la historia. Uno de ellos sugirió que Arnold podía haber visto algunos cohetes teledirigidos lanzados desde el lago Moisés. De alguna forma, las semillas del "mito platillista" se plantaron durante aquella parada en Yakima. El propio Arnold recuerda (en su libro *The Coming of the Saucers*, de 1952) que su crecimiento sería rapidísimo...

"Me tranquilicé, volví a abordar mi avioneta y despegué hacia Pendleton, Oregon. Recuerdo que había olvidado mencionar el detalle de que una de aquellas naves se diferenciaba del resto, con un color más oscuro y una forma ligeramente distinta; además, tampoco había comentado a los chicos de Yakima que había cronometrado la velocidad de esa formación dentro de unos límites bastante precisos. Mientras volaba hacia Pendleton, saqué mi mapa del compartimento situado en el extremo del panel de mandos, y con una regla de medir, empecé a hacer cálculos tratando de determinar la velocidad en millas por hora. Era algo complicado de hacer mientras seguía pilotando la avioneta, por lo que creí que me había equivocado en mis cálculos y que

sería mejor esperar hasta que aterrizase en Pendleton para hacer los cálculos en serio".

"Cuando aterricé en aquel aeropuerto había ya bastante gente esperando mi llegada. Al descender de mi avioneta me encontré con un gran silencio. Todos se limitaban a mirarme. No recuerdo cómo fue que surgió el tema, pero no pasó mucho tiempo hasta que todo el mundo en las instalaciones del aeropuerto parecía estar escuchando el relato de mi experiencia. Ya entonces mencioné la velocidad que había calculado, pero manifestando mi seguridad de que debía estar equivocado" (1).

Las dotes de cálculo de Arnold resultaron ser mejores de lo que él mismo pensaba y la velocidad que él había estimado pudo comprobarse que superaba las 1.200 mph (1.931 km/h). El doble de la que podía alcanzar cualquier reactor conocido de la Fuerza Aérea norteamericana. Estábamos en el punto álgido de la Guerra Fría, así que muchos se quedaron desconcertados porque los mejores aparatos americanos fueran aparentemente superados con tanta facilidad.

Arnold contó cómo aquellos nueve objetos en formación parecían *"la cola de una cometa china"* flotando al viento, o *"lanchas rápidas rebotando en las olas del mar"*. Con una cierta sonrisa, añadió: *"volaban como lo haría un platillo de café si lo lanzase a ras del agua"*. En la locura mediática subsiguiente, esta frase, que intentaba describir sus movimientos, fue transformada en una descripción del aspecto de los objetos. Así nació el término "platillos volantes", y los hechos reales quedaron arrinconados por toda la histeria que siguió a la noticia.

En las primeras noticias periodísticas (antes de que la mitología de los "platillos volantes" capturase la imaginación popular) podemos encontrar las expresiones realmente utilizadas por Kenneth Arnold. Según el East Oregonian (Pendleton, Oregon) del 26 de junio, él describía los objetos "*planos como una tarta y de forma parecida a un murciélago*". El Oregon Journal del 27 de junio manifestaba que "*tenían forma de media luna creciente*", añadiendo una aclaración de Arnold: "*Parecía como si se bambolearan. Intenté ver sus colas pero de repente me di cuenta de que no tenían ninguna. Tenían forma de media luna, oval en la parte delantera y convexa en la trasera*".

Resulta evidente que Arnold no estaba describiendo el típico OVNI con esa forma de "platillo volante" que hemos llegado a asignarles. En una informativa entrevista radiofónica para la KWRC el 25 de junio, Arnold confirma todos estos curiosos detalles: "*No podía ver ninguna cola. Y, uh, en total, mi observación de estas peculiares naves, no duraría más de unos dos minutos y medio y sólo podía verlos claramente cuando parecían ondular sus alas, o lo que quiera que fuesen, y el sol se reflejaba en ellas. Tenían forma de un trozo de tarta plano y cortado por la mitad, con una especie de triángulo convexo en la parte trasera*".

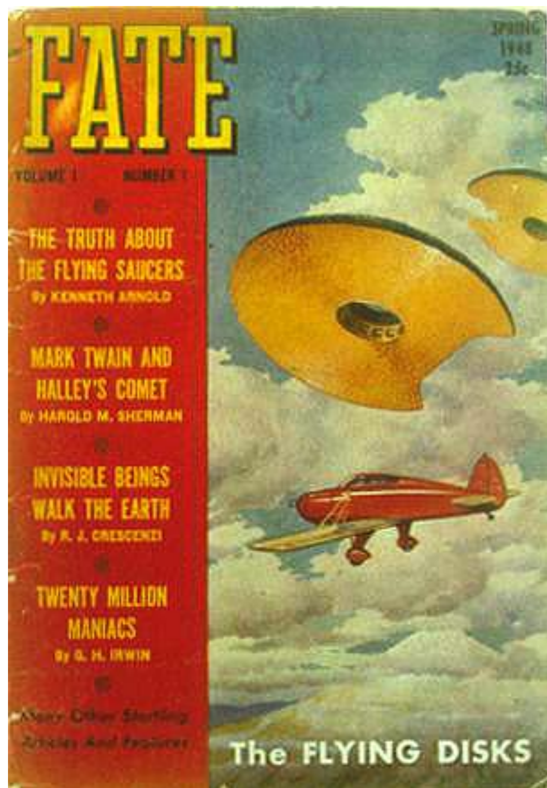
Resulta interesante señalar cómo, incluso en esta etapa tan inicial, Arnold ya se refiere a los objetos como "naves". ¿Estaría pensando ya que esos objetos no podían ser terrestres?

En el croquis que acompañaba su informe a la Fuerza Aérea (fechado el 12 de Julio de 1947), Arnold dibuja una forma muy similar al tacón de un zapato. Para cuando se publicó su libro (varios años después) Arnold aseguraba que uno de los objetos, el segundo contando desde atrás, era diferente, indicando un perfil más de luna creciente. Recientemente se han vuelto a publicar algunos de los dibujos de Arnold (2), y en ellos aparece un detalle que no se menciona en sus descripciones verbales o escritas. Arnold había dado a los objetos un borde más oscuro, como indicando un borde de ala. Como veremos, ésta puede ser una pista significativa para descubrir la identidad real de estos enigmáticos objetos aéreos.

Como piloto experimentado que era, Kenneth Arnold parece ser un testigo digno de confianza; entonces, ¿qué pudo haber observado que lo dejara tan perplejo? La explicación más obvia es que se trataba de una formación de aviones militares que, por alguna razón, él fue incapaz de reconocer, siendo totalmente errónea su estimación de velocidad.

En un examen preliminar, existen algunas posibilidades intrigantes respecto de esta hipótesis. El objeto en forma de luna creciente descrito por Arnold recuerda el concepto de "ala volante" sin cola, desarrollado originalmente en los Estados Unidos por John "Jack" Northrop. Los prototipos Northorp XB-35 e YB-49, y especialmente el YRB-49A son todos muy similares a la descripción de Arnold.

No obstante, con anterioridad al 24 de junio de 1947, sólo se había construido un XB-35, y debido a varios



El primer número de la revista "Fate", donde Arnold relata su avistamiento. (Internet)

problemas técnicos, permanecía en tierra desde septiembre del año anterior. El segundo XB-35 en construirse hizo su vuelo inaugural el 26 de junio de 1947, dos días después del avistamiento de Arnold. Aquel vuelo de pruebas tuvo lugar en la base de la Fuerza Aérea en el lago seco Muroc (más tarde rebautizada como base Edwards), en California, a gran distancia de aquella cordillera en el estado norteño de Washington. El Northrop YB-49, un derivado a reacción del XB-15, voló por vez primera el 21 de octubre de 1948. Sólo llegó a construirse un YRB-49A, que no despegaría hasta mayo de 1950.

En Alemania, los hermanos Horten (contemporáneos y contrapartida germana de Jack Northorp) habían también desarrollado innovadores diseños de "alas volantes". Su Ho-IX (también conocido como Go 229) estaba a punto de entrar en la cadena de montaje cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial. A finales de abril de 1945, la planta Horten en Friedrichsroda fue ocupada por las tropas americanas y, supuestamente, uno de los modelos Ho-IX fue transportado hasta los Estados Unidos. Su diseño es prácticamente idéntico al dibujo de Arnold en forma de media luna.

Así pues, décadas antes de que empezasen los actuales e inquietantes rumores sobre tecnología alienígena recuperada de OVNIs estrellados y desarrollada en el Área 51, ¿podría la Fuerza Aérea norteamericana haberse dedicado a re-descubrir tecnología no alienígena, sino alemana? Los historiadores aeronáuticos parecen estar seguros que los perfiles del Ho-IX recuperados jamás llegaron a completarse ni a ser probados en vuelo sobre los Estados Unidos. Incluso si así hubiera ocurrido, seguiríamos sin poder justificar los otros ocho objetos, también sin cola, que lo escoltaban a su misma velocidad.

Las semejanzas contemporáneas entre las alas volantes experimentales y los "platillos volantes" de Arnold no dejan de ser, pues, una curiosa coincidencia, y nada más. La hipótesis de que Arnold hubiera sido testigo del vuelo de nueve aviones ultra-secretos sin cola, no resulta, evidentemente, sostenible.

Si Arnold no pudo observar prototipos secretos, habría que preguntarse que otro fenómeno terrestre podría explicar la presencia de nueve objetos volando en formación, antes de realizar ese atrevido salto lógico que nos llevase a postular que eran naves procedentes de otro planeta. Fue el ufólogo Martin Kottmeyer quién apuntó en una dirección prometedora: pájaros. En julio de 1997, sugirió que una bandada de cisnes pudiera haber sido lo suficientemente inusual como para haber confundido a Arnold (3).

La pista que permitía identificar a esos enigmáticos objetos procedía de la descripción realizada por Arnold sobre sus características de vuelo. Es frecuente que pájaros y aviones tengan unas "firmas" distintivas (conocidas entre los que se dedican a observar aves con la palabra "jizz") y a partir de las mismas se podría determinar una identidad probable, incluso si el avistamiento original no resultaba concluyente.

Mis investigaciones comenzaron en este punto, presentando el asunto a diversos ornitólogos experimentados de América. Utilizando un foro de discusión en Internet frecuentado por "observadores de pájaros del noroeste del Pacífico", les expliqué las razones de mi interés. Resumiendo la descripción de Arnold, les pregunté si existía alguna especie indígena de pájaros que pudiera haberse

visto implicada.

Los detalles mencionados por Arnold fueron efectivamente reconocidos por esos ornitólogos americanos y pronto tuvimos un candidato destacado para su avistamiento... una formación de pelícanos blancos americanos. Habitual en aquellas tierras, el pelícano blanco americano (*pelecan userythrorhynchos*) es el pájaro más grande de toda Norteamérica, y se encuentra entre los más grandes del mundo. Puede pesar hasta unos 15 kilogramos y su envergadura alar puede extenderse hasta 3 metros o más. Los avistamientos en la zona de las montañas Cascade serían lo suficientemente raros como para que Arnold no estuviera familiarizado con ellos; sin embargo, incluso hoy siguen siendo vistos en la zona emigrando a altitudes elevadas.

De color predominantemente blanco, con bordes de ala oscuros, estos pájaros son muy reflectantes, siendo descritos a menudo como "brillando" o "fulgurando" a gran distancia, incluso cuando se han perdido de vista a todos los efectos. Asimismo, no tienen cola y muestran un perfil "parecido al de un murciélago".

Desde Vancouver, Michael Price fue el primero en ofrecer tal posibilidad: "Dada la localización del incidente, a 40 kilómetros de las estribaciones del glaciar del monte Rainier, el hielo podría haber servido como un gran reflector enviando luz solar suficiente a las panzas de estas aves como para provocar fuertes reflejos. Para hacerse una idea basta con mirar la deslumbrante blancura de la parte inferior de la alas de una gaviota adulta de cabeza blanca (...) sobrevolando un terreno nevado en un día soleado de invierno".

Añadiendo: "Existe un posible candidato en la zona, esporádicamente para esa época del año, cuyo color, tamaño, perfil de vuelo y proclividad al vuelo en formación a grandes altitudes puede quizá haber producido todos y cada uno de los detalles mencionados por Arnold: una bandada de pelícanos blancos, volando hacia el sur tras su fracaso para reproducirse. Son lo suficientemente grandes como para ser visibles a bastante distancia, vuelan en formación, y si la luz les llegase reflejada desde algún glaciar cercano, su gran superficie blanca debajo de las alas habría reflejado una tonelada de luz exactamente de la forma descrita por Arnold".

Price concluía: "Creo que la hipótesis de una pequeña bandada de (...) pelícanos blancos americanos viajando en dirección sur y observados por alguien no familiarizado con la reflectividad de la parte inferior de sus alas puede explicar los mismos fenómenos observados, y resulta una posibilidad alternativa tan aceptable como hablar de naves de otros planetas. ¡Maldita sea!".

Un colega de Price, Don Baccus, coincidía con él, señalando lo engañosos que pueden aparecer los pájaros en vuelo: "No puedo imaginar ningún otro pájaro que ofrezca tal cadencia y que literalmente brille en blanco mientras pasa del planeo al aleteo".

Richard Rowlett, desde Seattle, aportaba su opinión: "¡Oh, no! ¡Otro mito que se derrumba! Lo primero que me vino a la cabeza fue una formación de pelícanos blancos a gran altitud con la que me tropecé hace unos años sobre Barrancas, al oeste de Durango y al este de Mazatlán (México). Fue pura casualidad que pudiera detectarlos a simple vista. Incluso con binoculares, me tuvieron perplejo durante un rato, al principio ni siquiera estaba seguro de que fueran pájaros".

Peter Kingsmill, director general de la The Redberry Pelican Project Foundation canadiense, una de las más destacadas organizaciones conservacionistas de Canadá, me dijo: "Cada detalle de la descripción de Arnold (...) apunta con fuerza hacia la posibilidad de que haya visto una formación de pelícanos blancos americanos: la formación, la alusión a la cola de una cometa china, etc. Yo mismo me he visto desconcertado por ilusiones ópticas de gran distancia cuando estos pájaros son observados contra un fondo montañoso".

Aunque torpes en su desplazamiento terrestre debido a su gran envergadura alar, los pelícanos son majestuosos en el aire y, bajo unas condiciones de vuelo ideales, pueden alcanzar una considerable velocidad, como me confirmó Mike Havener, un piloto de planeador que ha escrito sobre sus experiencias viajando junto a pelícanos (4): "El planeador en el que me encontraba tiene una velocidad mínima de entrada en pérdida de 61 kilómetros por hora (...) Estaba volando a 84 km/h entre unas termales y estos pájaros seguían acompañándome".

¿Podría Arnold haberse confundido sobre la posición y la distancia de los objetos? Él creyó que los objetos estaban a muchas millas de distancia; sin embargo, varios intentos previos de resolver el enigma de los "platillos volantes" han llegado a la conclusión de que Arnold podría haber estimado erróneamente la perspectiva contra el fondo de colinas nevadas.

Martin Kottmeyer escribe: "En *The Coming of the Saucers* (Arnold) asegura que los objetos desaparecieron momentáneamente 'detrás de un pequeño pico dentado que sobresale en una de las laderas del monte Rainier'. En su relato para el Primer Congreso Internacional OVNI (Arnold) explica: 'Cuando se ponían de canto hacía mi eran muy finos y llegaron incluso a desaparecer de mi vista detrás de una de las proyecciones del monte Rainier en aquellos montes nevados'. Ambas versiones no dicen exactamente lo mismo, pero parecen indicar hacia dónde debíamos buscar en los mapas geológicos de la zona".

Kottmeyer sigue explicando: "Arnold estimaba que las naves estaban a una altitud de unos 2.804 metros, 300 metros arriba o abajo. Por tanto, la tarea a realizar era buscar alguna característica del terreno circundante al monte Rainier que supere el nivel de los 2.500 metros. Al hacerlo nos encontramos con una pequeña sorpresa. No existe ningún pico semejante entre el monte Rainier y el monte Adams. Lo más cercano que pude encontrar sería el pico Pirámide, que sólo llega a los 2.114 metros en frente de la base del monte Rainier. Existe una pequeña proyección denominada Pequeño Tacoma que alcanza los 3.048 metros, pero se encuentra en el lado erróneo de la montaña desde el punto de vista de la trayectoria de vuelo de Arnold. Resultaría muy arriesgado sugerir que Arnold tuvo un error tan grave, ya fuese en su posición o en su altitud".

En un intento por clarificar esta incongruencia geológica, una vez más trasladé la pregunta a las personas con mejores conocimientos de la zona. David Basset, un montañero con gran experiencia en el monte Rainier y las montañas colindantes, respondió: "Ese pico dentado que ud. menciona es, sin lugar a dudas, el Pequeño Tahoma. Parece dentado porque no presenta ningún glaciar y tiene una gran inclinación. Se eleva desde la base del monte Rainier en el lado este, sudeste. Ud. comenta que la observación tuvo lugar desde el oeste o sudoeste. Esto puede ser problemático ya que se encontraría en el lado opuesto de la montaña, pero puedo asegurarle que el pico en cuestión es el Pequeño Tahoma. Se destaca claramente al ser mucho más alto que cualquier otra montaña cercana al Rainier".

El guía forestal Chris Trotter, quién trabaja en el propio Parque Nacional del Monte Rainier, y Douglas Kraus, el naturalista del parque, lo confirman: "El consenso entre todos mis compañeros es que el "pico dentado" es Pequeño Tahoma. Este pico puede observarse desde muchas zonas en los alrededores de la montaña".



Por tanto, parece bastante probable que el Pequeño Tahoma (o Tacoma) sea el único pico que encaja en la descripción de Arnold y que podía ser visible desde su localización. Si aceptamos esto, habrá fundamentales repercusiones para la ufología.

Arnold se basaba en la aparente y momentánea desaparición de los objetos por detrás de un lejano pico para establecer la distancia a los mismos, y en consecuencia, su velocidad. Arnold, que se encontraba volando más o menos en dirección este, hacia las faldas del monte Rainier, de forma consistente y repetida nos dice cómo los nueve objetos, que volaban en dirección sur, pasaron directamente por delante suyo y por delante de las estribaciones al oeste del monte Rainier. Pero el Pequeño Tahoma se encuentra en la ladera este, más hacia el este. La conclusión obvia es que Arnold se confundió creyendo que los nueve objetos desaparecieron por detrás de dicho pico. En realidad, deben haber pasado por delante del mismo.

Comentando la poca fiabilidad inherente en las percepciones sobre perspectiva, Kottmeyer escribe: "Normalmente uno prefiere las versiones más iniciales a las posteriores, pero la historia contada durante el Congreso OVNI nos puede aportar la pista de lo sucedido. Cuando el objeto se puso de canto, el grosor óptico quedaría por debajo del límite de resolución del ojo (un minuto y medio) por lo que los objetos se perdieron realmente de vista. La superficie rugosa de la montaña dio pie para relacionar esa ilusoria desaparición con algún detalle de la montaña. La desaparición pareció deberse a la interposición de la montaña, cuando en realidad no era así. Al no disponer de ninguna estimación menor de la distancia, queda abierta la posibilidad de que

los objetos se encontrasen más cercanos a Arnold de lo que él mismo sospechó nunca".

Preguntado sobre a cuánta distancia puede ser visible una formación de estas aves, Mike Havener, el piloto de planeadores, contestó: "La visibilidad depende de distintos factores. Desde luego, uno de los más importantes es cuanta "bruma" o partículas se encuentran flotando en la atmósfera en ese momento (smog, humo, etc.). A bajas altitudes, la visibilidad se ve muy reducida por esta causa. Sin embargo, a altitudes superiores, algo como el blanco cuerpo de un pelícano contrasta bastante bien con el cielo azul. Yo (piloto con una visión media) puedo distinguir la forma básica (un cuerpo con alas) de estos pelícanos a unos 6.400 metros de distancia, cuando volamos por encima de la bruma. Hasta los 10 kilómetros todavía pueden distinguirse apenas como unos puntos pequeños".

Lo que podría haber llevado a confusión a Arnold es la forma en que estos pájaros emplean una combinación característica de aleteo y planeo. He podido ver un video donde aparece una secuencia típica de tres segundos de aleteo seguida por unos doce segundos de planeo. Durante un minuto, esto equivaldría a una proporción de 12 y 48 segundos respectivamente. Si éste fuese el origen de los objetos no identificados por Arnold y dado que él estimó la duración total de la observación en unos dos minutos y medio, entonces a lo largo de toda la secuencia las aves habrían estado planeando durante dos minutos en total, instantes en los que aparecerían con las alas rígidas y podría no haber reflejos.

Tengan esta posibilidad en mente mientras leemos la descripción que nos ofrece Arnold en su libro: "Otra característica de estas naves que me impresionó profundamente era cómo ondulaban y se desplazaban, inclinando sus alas alternativamente y emitiendo esos fuertes reflejos blanco-azulados desde su superficie". Esto es exactamente lo que hacen los pelícanos blancos americanos. Tal descripción encaja perfectamente en el característico vuelo "ondulante" de los pelícanos blancos americanos. "Con mucho, la forma más simple de volar, ciertamente mucho menos complicada que el aleteo o el vuelo sostenido, es el vuelo en planeo. Las golondrinas utilizan este sistema (varios aleteos fuertes seguidos de planeo). Y también los pelícanos volando en formación" (5).

Un hecho poco conocido es que Kenneth Arnold tuvo un segundo "encuentro cercano" sólo cinco días más tarde, durante el cual pudo ver una serie de pequeños objetos "ondulando y resplandeciendo en un color ambarino mate". Así lo explica en su libro *The Coming of the Saucers*: "Cuando estaba a punto de aterrizar en el aeródromo de La Grande (Oregon) pude observar un grupo de unos 20 ó 25 objetos de color bronceado que parecían patos". Arnold estimó que tendrían en torno al metro de diámetro, pero "sabía que no eran patos porque los patos no pueden volar tan rápido".

De hecho, los patos son capaces de alcanzar los 121 kilómetros por hora y parece haber pocas dudas de que esos objetos eran precisamente aves y no una flota de invasión alienígena en miniatura. Sin embargo, Arnold no fue capaz de reconocerlos aunque pasaron apenas a unos 366 metros de su avioneta. Incluso llegó a decir: "Me quedé bastante sorprendido y excitado al darme cuenta de que presentaban las mismas características de vuelo que los objetos mayores por mí observados el 24 de junio".

Nos puede parecer asombroso que Arnold pasara por alto esta evidente pista sobre la naturaleza de ambos avistamientos. Para que nuestra premisa (que sus "platillos volantes" eran en realidad una formación de pelícanos blancos americanos) resulte aceptable debemos explicar por qué Arnold no reconoció dicha formación de pelícanos en vuelo.

Lo que atrajo inicialmente su atención hacia los objetos fueron los destellos "como los de un espejo", tal como se menciona repetidamente en los recortes de prensa más antiguos y en la entrevista radiofónica, donde comenta: "Estaba a unas 25 a 28 millas (40-45 km) del monte Rainier, ascendiendo a los 9.200 pies (2.804 metros) cuando descubrí a mi izquierda una cadena de objetos que parecía la cola de una cometa china, ondulando y desplazándose a una tremenda velocidad por delante del monte Rainier. Al principio, pensé que podría tratarse de gansos, porque volaban como gansos, pero se desplazaban tan rápidos que velozmente cambié de opinión y decidí que debía tratarse de algunos de esos nuevos reactores volando en formación".

Pocas semanas después, en su informe ante la Fuerza Aérea, Arnold aseguró que esos reflejos tan brillantes se hicieron visibles cuando los objetos se encontraban a una considerable distancia al norte del Monte Rainier. Para cuando escribió su libro, estos destellos luminosos, procedentes de objetos "a

más de un centenar de millas" al norte, se habían vuelto tan potentes como para "iluminar las superficies de mi avioneta".

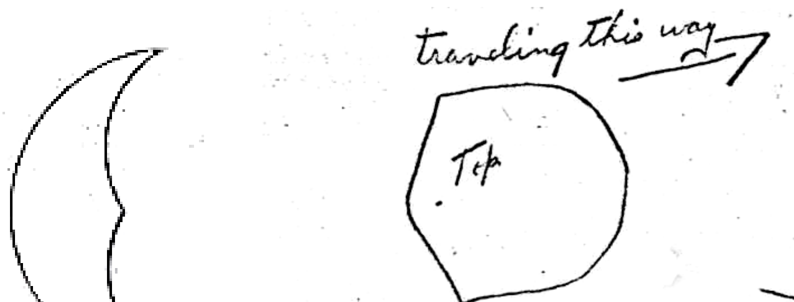
Resulta evidente que Arnold no estaba familiarizado con ese extraño vuelo ondulante (como en una montaña rusa o "rebotando en el agua") ni con el aspecto de "cola de cometa china" de los pelícanos en formación, que pueden confundir momentáneamente incluso a los pilotos y observadores de aves más experimentados. Durante mis investigaciones, pude localizar la siguiente descripción de unos pelícanos en vuelo, tomada de un artículo de Alexander Virden; nótese su gran parecido con las impresiones de Arnold sobre como sus nueve objetos parecían "la cola de una cometa china"....

"Estos pájaros ejecutan todos al mismo tiempo una ondulación, en el punto preciso donde el primero de ellos empieza a ascender. Lo siguen hacia abajo, cada uno esperando a que el pájaro delante suyo empiece a mover sus alas, con dos potentes aleteos, antes de volver a su planeo. Este movimiento encadenado es como las primeras imágenes de un pájaro en vuelo, cuando pasan fotograma a fotograma.

"Entonces pude ver a unos treinta pájaros volando en línea, mientras otros dos escuadrones se movían a izquierda y derecha. Como bombarderos -resultan demasiado grandes para asemejarlos a cazas- pero más gráciles, volando en una formación perfecta. Los otros dos grupos se abren, separándose de la línea central, hasta formar una V perfecta, como la clásica representación del vuelo.

"El sol imprime en negativo sobre mis pupilas el blanco de sus espaldas perfectamente rígidas, impidiéndome apartar la mirada. Más adelante, los primeros en pasar parecen ahora diamantes con bordes negros (...) Parecen tiras de papel crepé unidas a un hilo invisible".

Aunque con el paso del tiempo Arnold probablemente exageró algunos detalles, no existe ninguna duda de que esa característica capacidad reflectante (o especularidad) que poseen algunos pájaros cuyo color primordial es el blanco puede hacerlos visibles a grandes distancias con efectos engañosos. Veamos el ejemplo de un escritor bien conocido:



Arnold graficó de distintas formas los objetos que dice haber visto. He aquí dos de ellas. (Internet)

"Esto ocurrió mientras me encontraba de visita en el otro extremo del mundo (en Brisbane, capital del estado australiano de Queensland). Me encontraba en la oficina de un rascacielos cuyas ventanas ofrecían una buena panorámica de la ciudad (discutiendo, si mi memoria no me falla, con un inspector de aduanas sobre licencias de importación) a últimas horas de la tarde. El sol se encontraba bajo en el horizonte, y desplazándose lentamente sobre el mismo de norte a sur aparecía una línea de brillantes discos plateados.

"Parecía espejos metalizados, y oscilaban con un movimiento regular en forma de dientes de sierra. Una vez más, era incapaz de estimar su tamaño o la distancia a la que se encontraban; aparecían tan brillantes y diminutos contra el cielo conforme éste se oscurecía que resultaba casi imposible determinar su forma, pero daba la impresión de ser elipsoidal. No me importa reconocer que durante los primeros minutos, hasta que llegaron más cerca, llegué a sospechar si habría empezado la invasión de los marcianos; ésta fue la única vez que he podido ver toda una flotilla de los clásicos platillos volantes.

"En este caso, la explicación resultó ser algo que yo ya sabía... y nunca había creído. Muchos avistamientos de OVNIs (incluso uno que fue captado en una filmación famosa y auténtica) se deben, según había leído, a pájaros reflejando la luz solar bajo condiciones de iluminación poco frecuentes. Esta teoría parecía tan absurda que yo la había descartado al leerla, pero resultó ser perfectamente correcta.

"Las luces que yo había visto flotando sobre Brisbane no eran más que gaviotas, con el sol reflejándose en las partes inferiores de sus alas. Aunque yo mismo he vivido a la orilla del mar

durante casi una cuarta parte de mi vida, y lo sigo haciendo en la actualidad, ésta es la única vez que he podido ser testigo de tal fenómeno, y nunca lo hubiese admitido si no lo hubiera comprobado con mis propios ojos. Ese efecto de discos metálicos oscilando en pleno vuelo era absolutamente realista, hubiera confundido a cualquiera".

El autor no era un "cualquiera", sino el famoso escritor de ciencia ficción Arthur C. Clarke en un ensayo de divulgación escrito en 1958 y titulado *Things in the Sky (Cosas en el cielo)*.

Cuando comencé mi investigación, me mostraba muy cauto en admitir que el avistamiento OVNI de Arnold, tan importante para la ufología, pudiera ser explicado apelando a un vuelo de pájaros en formación. Imaginen ustedes mi sorpresa cuando el historiador americano Ed Stewart descubrió casualmente un recorte periodístico olvidado, procedente del *British Columbian* de New Westminster. Esta sensacional historia apareció publicada el 12 de julio de 1947, justo dos semanas y media después del avistamiento de Arnold.

Dice que los platillos volantes son pelícanos
Spokane, Washington, julio 12 (BUP)

Un veterano piloto de Northwest Airlines que lleva volando sobre el noroeste del Pacífico (territorio reciente de los "platillos volantes") más de 15 años, le quitó hoy todo el glamour al misterio de los discos voladores. Según él, lo que todas esas personas están viendo son pelícanos. O quizá gansos o cisnes en vuelo.

El capitán Gordon Moore ha revelado cómo él y su copiloto, Vern Kesler, se dedicaron a la caza de platillos volantes el pasado miércoles durante su vuelo regular entre esta ciudad y Portland (Oregon). Kesler estaba seguro de haber visto algunos platillos volantes el 2 de julio pasado, así que los pilotos se habían armado con cámaras de filmación y binoculares para el caso de otro encuentro.

"De repente, descubrimos nueve grandes discos redondos que se desplazaban hacia el norte a unos dos mil pies (6.000 metros) bajo nosotros", cuenta Moore.

"Investigamos y pudimos comprobar que eran ciertamente algo real... verdaderos pelícanos."

Nunca podremos tener la completa seguridad de si el capitán Moore tuvo razón al sugerir este origen tan extraordinario para los "platillos volantes". Sólo Kenneth Arnold podía haber aclarado lo que realmente observó.

Considerado aisladamente, el relato de Arnold fue tratado por los medios de comunicación con el merecido escepticismo y con alguna broma ocasional. Resulta irónico pensar que si Moore y Kesler no hubiera podido determinar el origen de esos "nueve grandes discos redondos" con lo que se tropezaron, su avistamiento habría podido convertirse en un caso OVNI de gran notoriedad, especialmente dado su proximidad al de Arnold, tanto en el tiempo como en el espacio. Nadie puede negar que habría sido usado para potenciar la naturaleza inexplicable de la experiencia de Arnold y sus "platillos volantes".

Conforme más gente fue informando de sus observaciones de "discos voladores", la perspectiva mediática cambió; en poco tiempo el asunto empezó a convertirse en un problema para el gobierno norteamericano y los militares, preocupados tanto por la extensión de las "oleadas" de avistamientos como por el dominio del aire sobre sus propios cielos. En cierta manera, este dilema sigue todavía presente como parte del sustancial legado de Arnold.

Casi todos los restantes aspectos de la ufología desde 1947 (Roswell, las fotografías de los Trent, George Adamski, el portafolio fotográfico de Billy Meier, Gulf Breeze, el Area 51 y otros numerosos ejemplos) están relacionados con el arquetípico "platillo volador" y las muchas ramificaciones que han brotado de esta semilla. Si las probabilidades de que procedan de Marte son de una entre un millón, entonces las dudosas bases que respaldan el avistamiento de Arnold significan que las probabilidades de que tal nave parezca un plato boca abajo son ahora incluso más remotas. **NL**

NOTAS

(1) Kenneth Arnold y Ray Palmer, *The Coming of the Saucers* (1952), p. 14
(2) *International UFO Reporter* (marzo-abril de 1995), vol. 20 nº 2.
(3) Martin Kottmeyer, "Resolving Arnold - Part 2" en *The REALL News* (julio de 1997) vol 5 nº 7.
(4) Mike Havener, "Soaring with Pelicans". Disponible en Internet: http://www.capistrano.com/LESC/lesca5.htm.
(5) Roger T. Peterson, *The Birds*, Time-Life International, p. 40.

PELÍCANOS... ¿O NO?

Por Bruce Maccabee (Estados Unidos)

En su artículo "Un Vuelo Fantástico" (FT137: 34-39) James Easton propone en términos nada vacilantes que los famosos "platillos volantes" observados por Kenneth Arnold en 1947 eran realmente una bandada de pelícanos. Sin embargo, la hipótesis pelicanista vuela con las alas partidas, si es que llega a despegar del suelo.

Arnold dijo que la primera visión de los objetos tuvo lugar cuando éstos se encontraban bien al norte del monte Rainier. En ese momento, cuando Arnold se encontraba aproximadamente a 25 millas (40 kms.) al oeste y 10 millas (16 kms.) al sur de dicho pico (el ángulo de visión era de unos 22 grados norte), los objetos aparecían como unos puntitos contra el horizonte. Sin embargo, lo que atrajo su atención fue un intenso destello de luz sobre su aeroplano. Unos pelícanos que se encuentran tan lejanos como para parecer meros puntitos no pueden provocar destellos brillantes con la luz reflejada, por blancas que sean sus superficies de incidencia.

La reacción inmediata de Arnold ante este destello es una indicación clara de su intensidad: pensó que otro avión le había pasado rozando, y el reflejo provendría de la luz del sol incidente sobre el fuselaje metálico y reflejada en su cabina. Por ello se puso a otear el cielo buscando ese otro avión. No había ninguno cerca, pero entonces vio otro reflejo y ello atrajo su atención hacia el vuelo de esos nueve objetos. Al principio creyó que eran gansos, pero entonces se dio cuenta que esos destellos ocasionales provenían de esos objetos. Arnold insiste en la brillantez considerable de tales destellos, como un arco eléctrico o la luz del sol reflejándose en un espejo.

Contra la descripción que hace Arnold sobre la intensidad luminosa de los reflejos, Easton ha intentado apoyar sus pelícanos apelando a diversos comentarios de expertos ornitólogos, que desconocen los análisis ópticos realizados sobre dicho incidente. Uno de los expertos (Michel Price) sugiere que la luz reflejada por la nieve y el hielo de la cumbre del monte Rainier podría "fácilmente proyectar la suficiente luminosidad solar contra la parte inferior de las alas de los pájaros como para que éstas brillasen con grandes reflejos". Mi respuesta a tal afirmación es (a) no podría haber ocurrido así, y (b) incluso si lo hizo, ¿qué importa? Arnold estaba, opinión que Easton parece compartir, más o menos a la misma altitud que los supuestos pelícanos. Por tanto, nunca podría haber visto la parte inferior de sus alas. Todavía más, la luz procedente del monte Rainier, a unas 25 millas (40 kms.) de distancia, y reflejada en las plumas de los pájaros, jamás podría haber sido más brillante que la propia luz reflejada por las nieves que cubrían el pico. Pero Arnold no menciona que la luz reflejada por la nieve fuera brillante, cosa que sí hace al describir la luz procedente de los objetos.

Easton menciona un "avistamiento" realizado por el famoso escritor Arthur C. Clarke de unos "platillos volantes al atardecer" que resultaron ser meras gaviotas. "Parecían espejos metálicos (y) eran tan brillantes frente a la creciente oscuridad del cielo que resultaba casi imposible discernir su forma, aunque daban la impresión de ser elipsoidales", escribe Clarke. Clarke estaba observando unos pájaros volando justo "sobre" el sol en el ocaso, así que existía un pequeño ángulo entre el sol y las aves. Cuando existe un pequeño ángulo entre una fuente luminosa y un reflector difuso (como podría ser un pájaro) puede darse una potenciación del reflejo conocida como brillo ("gloss"). No obstante, tal posibilidad no es aplicable en el caso de Arnold porque el sol se encontraba al oeste, detrás del testigo, que estaba mirando, primero hacia el noreste, luego al este y finalmente al sudeste, conforme los objetos se desplazaban en dirección sur a través de su campo de visión. No existe ninguna posibilidad para un efecto "brillo".

Arnold pensó que podía calcular la distancia hasta los objetos porque le pareció que habían desaparecido momentáneamente por detrás de una prominencia montañosa. Easton, siguiendo la sugerencia original de Martin Kottmeyer (que ya mencionaba tal posibilidad en una correspondencia que nos cruzamos en 1995), argumenta que los pelícanos (que se encontrarían mucho más cerca) habrían oscilado momentáneamente, uno tras otro, hasta dar la sensación de "desaparecer", justo cuando pasaban delante de (cuando la línea de visión de Arnold se alineaba con) el pico conocido como Pequeño Tahoma. Por tanto, Easton argumenta que los objetos estarían mucho más

Pilot Reports Seeing Mystery 'Aircraft' Over Coast Range

PENDLETON (Ore.), June 26.—(P)—Nine shiny objects flying at 1,200 miles an hour over the Coast Range of western Washington—that is what pilot Kenneth Arnold of Boise, Ida., reported he saw while on a routine flight over the mountains. He stuck to his story while fellow pilots openly scoffed at his report and experts said they had no explanation as to what the "objects" could be.

"It seems impossible, but there it is," Arnold insisted.

Calls Them Aircraft

He said they were bright, saucer like objects—he called them "aircraft"—flying at 10,000 feet altitude. A flash of reflected sunshine brought them to his attention, he asserted, and for a second he was stunned by their "incredible" speed.

He said he rolled down the window of his plane, thinking it might have caused the reflection, but he still saw them with the window down.

"They flew with a peculiar dipping motion, "like a fish flipping in the sun," he said, and "they were extremely shiny, and when they caught the sun right it nearly blinded me."

Figures Speed

He reported they were about 25 to 30 miles away when first sighted flying north. He glanced at his instrument clock and timed them between Mount Adams and Mount Rainier, a distance of 47 miles.

It took 1:42 minutes, Arnold reported, adding that after he landed, he got out a map and by triangulation figured the speed of the "objects" at 1,200 miles an hour.

"I might have missed a second or two in my timing, but the speed still would be near 1,200 miles," he asserted.

In Portland, the state senior Civil Aeronautics Administration inspector, Edward Leach, said he doubted "that anything would be traveling that fast."

Size Of Transport Plane

Arnold also said a DC4 was flying in the vicinity and he estimated the "objects" were about the same size as the four engined passenger ships, although the "objects" did not have wings.

"One thing that struck me," he said, "was that they were flying so low. Ten thousand feet is very low for anything going at that speed."

He reported they appeared to fly almost as if fastened together. If one dipped, the others did too.

cerca de las 25 millas (40 kms.) estimados por Arnold. De hecho, si hubieran sido pelícanos, no podrían haber estado a más de seis millas (10 kms.) para seguir siendo visibles, e incluso a apenas cuatro millas (6 kms.), pues Arnold fue capaz de distinguir cierta forma. Por descontado, si hubieran estado a una milla o menos, es de suponer que él los hubiese reconocido.

Ese requisito de la proximidad de los pelícanos impone un desafío a la teoría de Easton que éste hasta el momento no ha respondido. La velocidad del avión de Arnold debería ser de unos 160 km/h o superior. Según Easton, los pelícanos pueden alcanzar una velocidad máxima de 80 km/h. Los hipotéticos pelícanos estarían volando en dirección prácticamente sur, mientras que Arnold volaba en dirección este.

Si imaginamos el inicio de la trayectoria de Arnold correspondiente al lugar donde por vez primera vio los "pelícanos" (cerca de Mineral, Washington), y suponiendo la distancia inicial hasta las aves en unas seis millas (10 kms.), situamos la dirección inicial del avistamiento en 60 grados norte del este (que es el norte de la dirección del monte Rainier) y dejamos a los pelícanos volando hacia el sur mientras Arnold se desplaza hacia el este, encontramos que transcurrido el primer minuto los pelícanos se encontrarían a 0.85 millas (1,4 kms.) al sur de su posición inicial y Arnold a 1,7 millas (2,7 kms.) al este de la suya. El ángulo de visión de Arnold con respecto a los pelícanos sería ahora de 73 grados.

Pasados dos minutos, Arnold habría avanzado 3,4 millas (5,5 kms.) hacia el este (si no hubiese realizado ningún giro, véase más adelante) y los pelícanos se habrían desplazado 1,7 millas (2,7 kms.) hacia el sur, con lo que el ángulo de visión alcanzaría los 96 grados: Arnold habría cruzado la trayectoria de los pelícanos.

En otras palabras, Arnold habría dejado atrás a los pelícanos y nunca los habría visto aparecer volando más allá del monte Rainier, o del Monte Adams al final de avistamiento. Podemos probar con distintos puntos de partida en relación al de Arnold, pero siempre acabamos con que la línea de visión desde el avión de Arnold jamás pasa desde el norte del monte Rainier hasta el sur del monte Adams, incluso si los pájaros hubiesen estado tan cerca del avión como para poder ser identificables.

Arnold asegura que giró su avión con la idea de bajar la ventanilla y observar mejor los objetos mientras éstos se dirigían hacia el sur desde el monte Rainier hacia el monte Adams, a unas 50 millas (80 kms.) al sur. Resulta lógico suponer que él habría girado su avión hacia la derecha, bajando la ventanilla del lado izquierdo que era la más cercana. Si esto es así, entonces durante cierto tiempo estuvo volando paralelo a la trayectoria de los objetos. Si hubiese estado volando en paralelo con una bandada de pelícanos, se habría dado cuenta inmediatamente de que estaban volando a mucha menor velocidad que la suya.

Resulta imposible decir, a priori, si una explicación es o no correcta, pero siempre podemos decir si una explicación es convincente o no. Easton ha insistido en todos los detalles que apuntan a una similitud entre los pelícanos y los objetos observados por Arnold, evitando meticulosamente señalar las diferencias más cruciales. Otras explicaciones previas para el avistamiento de Arnold que tanto Easton como yo consideramos poco convincentes incluyen espejismos, reflejos en la ventanilla del avión, nubes de formas extrañas, remolinos de nieve, motas en los ojos, gotas de agua sobre el parabrisas, prototipos secretos e incluso meteoros.

Para un comentario detallado sobre otros avistamientos "explicados" visiten por favor mi página electrónica: brumac.8k.com. **NL**

Artículo de James Easton, publicado originalmente en Fortean Times Nº 137, agosto de 2000.

Artículo de Bruce Maccabee, aparecido en la sección "Cartas al director" de Fortean Times Nº 140, noviembre 2000 - Traducciones de Luis R. González

RECORDANDO A KENNETH ARNOLD: PLATILLOS, PULGAS Y PELÍCANOS

Por Manuel Borraz (España)

Lo que sigue son algunas reflexiones sobre la famosa observación de Kenneth Arnold, del 24 de junio de 1947 (Mount Rainier, Washington). Para situar este caso clásico en su justa perspectiva conviene recordar una vez más -nada de esto es nuevo- algunas de sus características más sobresalientes.

- A pesar de las páginas y páginas que se han llegado a llenar con análisis y discusiones del suceso, no hay que olvidar que todo reposa en el testimonio de un único observador. ¿Datos objetivos? Nos hemos de contentar con el relato y los datos aportados por Arnold. No es de extrañar que los análisis del caso acaben teniendo algo de exégesis de un texto sagrado. Dime cómo interpretas a Arnold y te diré a qué querías que se parecieran sus nueve objetos...

-A menudo, a la vista de los dibujos de los flamantes "artefactos" observados por Arnold o a la lectura de algunas de las sofisticadas discusiones sobre la forma y la envergadura que tenían, podríamos perder de vista el hecho básico de que lo que observó fueron auténticas ¡"pulgas" voladoras! Arnold informó de objetos que estaban cerca... del límite de resolución del ojo. Es decir, que si hubieran estado todavía más lejos (y Arnold los situaba ya a unos cuarenta kilómetros de distancia...) o hubieran sido más pequeños, prácticamente ya no los habría visto.

-Son innumerables los autores que han considerado que este caso marca el verdadero nacimiento de la era de los "platillos volantes". Lo cierto es que cualquier parecido de los "platillos volantes" con los objetos observados por Arnold es pura coincidencia. Hoy, hasta quienes se acercan al tema con menos bagaje crítico ya aceptan que la expresión "platillo volante" se convirtió en una descripción de forma por obra y gracia de la prensa. En realidad, ya hace tiempo que la denominación "ovni" -que tomó el relevo- permitió superar este pequeño trauma de nacimiento y acoger bajo un mismo techo a discos, esferas, triángulos y un largo etcétera. Lo curioso del caso es que, si nos fijamos en lo que se ha ido observando en las décadas posteriores, las formas de los objetos descritos por Arnold continuan siendo totalmente atípicas...

-Si algo hay que reconocerle a esta observación, es que es uno de los más viejos casos de avistamiento de auténticos Objetos Volantes No Identificados, con todas las letras. Transcurrido más de medio siglo, todavía nadie se pone de acuerdo en la posible identificación de los objetos observados por Arnold. Bien pensado, esto por sí solo podría ser ya una buena pista... Esta situación, ¿no nos estará gritando a la cara que estamos intentando buscar la cuadratura del círculo? Una información errónea por acá o por allá y cualquier intento de buscarle sentido al relato de Arnold estará condenado al fracaso o a la perpetua polémica. Casualmente, éste es uno de esos peculiares casos en que el simple hecho de suponer que debe tener una explicación convencional implica automáticamente que la información disponible es, con toda seguridad, errónea. Como ya se ha señalado alguna vez, de ser correctas las informaciones aportadas por Arnold, los objetos debían superar la barrera del sonido. Sin embargo, nadie señaló el característico e inevitable "boom" sónico en la extensa área que habrían sobrevolado los objetos. Sin duda, el hecho hubiera trascendido a la prensa en los días siguientes. Y más, si cabe, porque el primer vuelo supersónico -como destaca Pere Redón- aún no había tenido lugar (la proeza la llevaría a cabo Chuck Yeager meses más tarde, el 14 de octubre de ese año, en el Bell X-1).

Si la observación de Arnold fuera explicable, la siguiente noticia sería pues una mala noticia: algo falla en sus datos. Acto seguido, deberíamos plantearnos: ¿cronometró un tiempo inferior al real?, ¿ubicó los objetos más lejos de lo que estaban?

La última de las hipótesis propuestas para descifrar la célebre observación de Arnold sugiere que éste pudo haber observado en realidad una bandada de pelícanos (ver artículo de Easton). Por otro lado, un vistazo a los archivos del foro electrónico "UFO UpDates" (http://www.ufomind.com/ufo/updates) puede dar una idea de la acalorada controversia suscitada por esta hipótesis. Hasta el punto de que ciertos sectores ufológicos poco receptivos a la explicación ornitológica han llegado a acuñar y popularizar el término "pelicanist", como sinónimo de "debunker"...

Aunque la explicación "pelicanista" resulta muy atractiva en muchos aspectos y es más verosímil de lo que puede parecer a primera vista, justo es reconocer que también deja cabos sueltos. Veremos en el futuro si se consolida como la mejor propuesta o si termina arrinconada como otras propuestas anteriores. **NL**

(Una versión más extensa de este artículo, detallando los pormenores de la respuesta de Maccabee a la hipótesis propuesta por Easton, apareció en Papers d'Ovnis Nº 22, octubre-diciembre de 2000).

EL CASO MANTELL

Por Christopher D. Allan (Estados Unidos)

Uno de los grandes clásicos de la primera época OVNI es el extraño caso del capitán Thomas Mantell, el primer piloto que encontró la muerte mientras perseguía a un platillo volante. Este caso todavía aparece mencionado en los libros, pero el paso del tiempo, junto al interés suscitado por el asunto Roswell, ha reducido inevitablemente el atractivo de este importante caso para los ufólogos modernos.

Digo "importante" porque aunque este OVNI ha sido claramente explicado desde hace muchos años, causó en su momento un gran impacto tanto entre los investigadores oficiales del ejército como en los escritores populares sobre OVNIs de los años 50. En particular, el caso se convirtió en la pieza clave de la hipótesis extraterrestre (HET) defendida por el mayor Donald E. Keyhoe y propuesta en todos los libros que escribió, especialmente los dos primeros: **The Flying Saucers Are Real** (1950) y **Flying Saucers from Outer Space** (1953), publicado en castellano como "Platos voladores de otros mundos", populibros "La Prensa", México, 1955.



La clásica fotografía del capitán Thomas Mantell (Archivo NL)

Donald Keyhoe consideraba el caso Mantell como uno de los grandes clásicos de la primera época OVNI y otros escritores de los años cincuenta se hicieron eco, incluyendo a Edward J. Ruppelt, director del proyecto Libro Azul entre 1951 y 1953, cuyo propio libro **The Report on Unidentified Flying Objects** (publicado en 1956) fue el primero que estuvo basado en fuentes de la Fuerza Aérea reales, en lugar de los meros comunicados de prensa de la USAF (Fuerza Aérea americana) que utilizaron Keyhoe y los demás.

La fecha fue el 7 de enero de 1948, exactamente una semana después de que el proyecto Sign hubiera recibido el visto bueno para su creación desde el Cuartel General de la USAF en Washington. La hora estaba entre el mediodía y las 1:00 PM CST. Bastantes testigos, quizá hasta algunas docenas, aunque su número exacto nunca se supo, informaron haber visto un gran objeto redondo y blanco que se movía a cierta velocidad por los cielos de Kentucky. Las estimaciones sobre su tamaño alcanzan los 250 pies (85 metros) de diámetro. Algunos comentaron que tenía un brillo rojizo, otros que tenía forma de un cucurucho de helado. Fuese lo que fuese, a las 1:15 PM la policía estatal informó sobre el mismo por primera vez a la torre de control del aeródromo Godman en las afueras de Louisville (Kentucky). A las 1:45 PM el personal de la base localizó el objeto y lo observó con binoculares, estimando su elevación inicial en unos 45 grados. Fueron incapaces de identificarlo. Su distancia desde la torre de control no pudo ser determinada, tampoco su tamaño ni velocidad, aunque permaneció visible durante unas dos horas, perdiéndose lentamente de vista.

Por casualidad, un grupo de cuatro cazas F-51 se encontraba en una misión de traslado entre Marietta (Georgia) y la base aérea de Standiford cercana a Godman, comandados por el capitán Thomas Mantell de la Guardia Nacional de Kentucky. La torre de control de Gorman se puso en contacto por radio con el piloto pidiéndole que cambiara su curso y tratase de identificar la extraña aeronave.

Mantell obedeció de inmediato y pronto tuvo el OVNI a la vista. Sin embargo, es una cuestión de opinión si algún otro de sus compañeros también lo hizo. Ruppelt (que, debo recordar, fue el único autor con

acceso a los ficheros de la Fuerza Aérea) nos dice que no pudo encontrar ninguna mención a que los demás pilotos hubieran visto el OVNI. Sobre lo que no hay ninguna duda es que personal de la Fuerza Aérea en tierra y en la torre de control sí pudo observarlo.

También existen algunas dudas sobre las palabras exactas empleadas en los mensajes radiados que se intercambiaron entre Mantell y la torre. Éste iba a ser un aspecto vital en las discusiones posteriores, dadas las distintas versiones aparecidas en los primeros libros sobre OVNIs. Se dice que Mantell habría usado la frase "parece metálico y de un tamaño tremendo"; pero de nuevo Ruppelt nos dice que sus fuentes arrojan algunas dudas al respecto. Claramente una frase de este tipo trae a la imaginación la imagen de una posible nave espacial gigantesca de origen extraterrestre.

De cualquier forma, Mantell salió en persecución del OVNI, informó que tenía el objeto a la vista y que no lo reconocía aunque iba a tratar de acercarse para hacerlo. Según Ruppelt, la única cosa en la que coincidieron todos en la torre de control era en que Mantell aseguró que subiría hasta los 20.000 pies (unos 7.000 metros), pero no más, ya que no llevaba oxígeno. Esto fue lo último que oyeron de él.

Ya por la tarde, sobre las 4 PM el objeto se perdió de vista; poco después les llegaba un mensaje anunciando que el avión de Mantell se había estrellado, matando al piloto. Esto ocurrió cerca de una granja en Franklin, Kentucky, 90 millas al suroeste y cerca del límite con Tennessee. Mientras tanto sus tres compañeros de vuelo, que habían abandonado la persecución por falta de oxígeno y ante la escasez de carburante, aterrizaron todos sin problemas en la base aérea de Standiford. Entonces uno de ellos se equipó con oxígeno y despegó de nuevo hacia el sur para buscar por toda la zona, pero sin encontrar nada.

Estos son los puros hechos sobre el caso. Existen algunas variantes pero debo repetir que ninguno de los que escribieron sobre el mismo, excepto Ruppelt, tuvo acceso a todos los archivos de la Fuerza Aérea sobre el caso hasta que los archivos del proyecto Libro Azul fueron finalmente desclasificados y puestos a disposición del público en los Archivos Nacionales en 1975.

Rumores y cobertura de prensa

Durante las siguientes semanas, meses, e incluso años, hubo muchos rumores circulando. Enumeraré unos pocos:

1.- Mantell había sido abatido por un enemigo desconocido y tanto su cuerpo como el avión que pilotaba acribillados a balazos.
2.- El F-51 se había desintegrado totalmente.
3.- Los restos habían quedado radiactivos y/o magnetizados.
4.- Los pilotos habían visto "seres" dentro del OVNI.
5.- Los mensajes radiados entre la torre y los pilotos habían sido grabados, pero la Fuerza Aérea ocultaba este hecho.
6.- El cuerpo de Mantell había sido retirado urgentemente y nunca fue encontrado.

La USAF, con su inicial actitud de no decir nada, poco hizo para evitar dichos rumores. Con una muerte a su cargo los discos voladores habían pasado a convertirse en un asunto muy serio. La lectura de diversos documentos de la época nos permite saber que algunos altos cargos ya estaban muy preocupados con el asunto. Ante una tragedia de este calibre incluso aquellos que todavía preferían ignorar los discos se vieron forzados a reconsiderarlos.

La historia pronto llegó a la prensa, incluyendo un informe de Associated Press en el New York Times el 9 de enero de 1948. Que yo sepa existe un solo libro de ufología que mencione esta temprana nota de agencia: **UFO Exist** de Paris Flammonde (1976). Keyhoe la menciona de pasada sin citarla. Otros libros la ignoran por completo, muy probablemente porque al tratarse de una nota muy elemental podría haber dado a sus lectores la idea de que no había nada extraño en el caso Mantell después de todo. Otros dos informes de prensa que he podido localizar aparecen en el Louisville Courier-Journal y en el Louisville Times, ambos el 8 de enero. Una vez más, ambos parecen haber sido ignorados por los escritores de los años 50, quienes eran más partidarios de promover la idea de las naves espaciales que de citar fuentes contemporáneas que pudieran minimizar tal hipótesis.

Los investigadores de la USAF consideraron que era primordial obtener una respuesta rápida, del tipo que fuera. Un astrónomo, el Dr. Walter Lee Moore de la Universidad de Louisville, señaló que el planeta Venus estaba casi en la misma posición del cielo que el objeto visto por los oficiales de Godman, y sugirió que el OVNI era el planeta, añadiendo irónicamente: "Si se dedican a perseguir OVNIs con aviones, les queda un largo camino por recorrer." Moore probablemente llegó a lamentar haber mencionado el planeta Venus, pero la Fuerza Aérea retomó la idea y llegó a emitir una declaración asegurando que Venus era realmente la explicación más probable para el

objeto visto por los testigos, a pesar de que se encontraba muy cerca del sol, y difícilmente visible.

Es interesante señalar que el recorte del New York Times no menciona a Venus, pero sí hace referencia a que unos astrónomos en la Universidad de Vanderbilt, en Nashville (Texas), habían observado un objeto que ellos creían pudo ser un globo, y que dos pilotos de Hopkinsville también habían perseguido un objeto volador que consideraban podía ser un globo. En la prensa de Louisville leemos que la Universidad Noroccidental había lanzado 21 globos meteorológicos; sin embargo, no se indica si alguno de ellos estaba en la vecindad de Louisville. La agencia meteorológica de Nashville negó que hubiera algún globo en la zona a esa hora.



Parte de los restos del F-51 pilotado por Mantell (Internet)

El comandante de la base, coronel Guy F. Hix y otros oficiales de Godman observaron el objeto a través de binoculares. Se cita a Hix diciendo: "Creo que se trataba de un cuerpo celeste, pero no puedo entender por qué no se movía. No sé lo que era."

Así que la posibilidad de Venus parece tener cierta relevancia y la USAF estuvo justificada en proponerla como una solución inicial. Por el contrario, la versión del globo no fue propuesta, oficialmente al menos, hasta muchos meses más tarde, a pesar de que al menos tres personas habían visto e identificado un globo de algún tipo en la zona. Por lo que se refiere a la idea de que se tratase de una aeronave secreta americana (o rusa), o peor aún una nave extraterrestre, esta idea ni se le pasó por la imaginación a la prensa en aquellos momentos. La idea extraterrestre todavía no era muy apreciada por los medios de comunicación.

Dos revistas de la época dedicaron mucho espacio al incidente. Por un lado tenemos los artículos de Sidney Shalett en el Saturday Evening Post del 30 de abril y 7 de mayo de 1949; y el artículo de Donald E. Keyhoe en el número de enero de 1950 de la revista True (que sería posteriormente ampliado en su libro de 1950 **Flying Saucers Are Real**).

Estas versiones defendían puntos de vista muy diferentes. Shalett seguía bastante la línea oficial, diciendo que el objeto era Venus o bien un globo para la investigación de los rayos cósmicos lanzado desde Minneapolis. Mantell se habría desmayado debido a la falta de oxígeno a los 20.000 pies de altitud; su F-51 cayó fuera de control y se estrelló. Los artículos de Shalett fueron escritos con la cooperación de la Fuerza Aérea, y tendían a minimizar el asunto de los platillos. La ironía de todo esto es que simultáneamente con la aparición de los mismos la USAF hizo pública una nota de prensa sobre sus investigaciones OVNI, diciendo que aunque el objeto visto por Mantell había sido "inicialmente identificado como el planeta Venus", dado que la elevación y acimut de Venus no coincidían con el del OVNI, el objeto "estaba todavía considerado como no identificado" (esto ocurría más de un año después del suceso). Así Shalett, habiendo escrito sus artículos en colaboración con la USAF, era puesto en ridículo por ésta, al menos en lo referido al asunto Mantell.

Keyhoe adoptó una línea opuesta. Defendiendo la idea de la nave espacial y eliminando las demás alternativas una por una. También creía que la Fuerza Aérea poseía una grabación secreta de los mensajes radiados, pero se había negado a hacerla pública. Asimismo había oído que se habían tomado fotos del OVNI; pero la USAF negaba la existencia de tales fotos. Keyhoe había hablado con sus "contactos internos"; ellos le habían llevado a concluir que cualquier explicación convencional debía ser descartada.

Ya por entonces Keyhoe sospechaba que el OVNI de Mantell había sido una gigantesca nave espacial y que la Fuerza Aérea posiblemente también había llegado a la misma conclusión (pero que, claro está, no se atrevería a revelarlo). Para cuando el artículo de Keyhoe apareció publicado, la USAF ya había emitido otra nota de prensa (30 de diciembre de 1949) asegurando que finalmente había logrado explicar el platillo visto por Mantell. Los avistamientos, dijeron, se debieron a una combinación entre Venus y quizá uno o varios globos para la detección de rayos cósmicos.

Venus se encontraba casi en la posición correcta, luego no. Venus era posiblemente lo bastante brillante para ser visto; más tarde no, y así sucesivamente. El globo o globos podrían haber o no haber estado allí. Todo era un caso de "sí", "pero", "puede ser" y "podría ser", con varias preguntas todavía sin respuesta. Pero aun así contradecía la nota anterior del 27 de abril que lo calificaba de "no identificado". Por tanto, el asunto Mantell seguía siendo, por decirlo suavemente, un tema confuso y lleno de perplejidad.



El mayor Donald Keyhoe siempre pensó que el caso Mantell daba sustento a la HET (Archivo NL)

La confusión se hizo todavía mayor cuando la USAF incluyó en su informe otro grupo de avistamientos que habían tenido lugar ese mismo día, el 7 de enero (también mencionados en el artículo del New York Times) cuando varias bases aéreas del Medio Oeste habían informado de un OVNI a baja altitud aquella tarde, moviéndose erráticamente y emitiendo fogonazos brillantes. Los escritores sobre OVNIs consideraron que este objeto era el mismo que vio Mantell, pero la Fuerza Aérea insistió en que este objeto vespertino era Venus, aunque el de Mantell no lo hubiera sido. De hecho, no existía ninguna conexión entre el OVNI de Mantell y los incidentes posteriores, como dejaba claro Ruppelt en su libro, pero la nota de la USAF era ciertamente engañosa en este punto.

No es ninguna coincidencia que la primera nota de la Fuerza Aérea saliese simultáneamente con los artículos de Shalett, mientras que la segunda estuviese programada casi exactamente con el trabajo de Keyhoe en True. Evidentemente el alto mando decidió que había que decir algo, por poco útil que ese "algo" fuese.

Otro artículo apareció en el New York Times del 21 de agosto de 1952, desvelando detalles sobre las conversaciones radiadas. El artículo aseguraba que no se hizo ninguna grabación en aquellos momentos y que todo se había reconstruido a partir de lo que los oficiales recordaban que Mantell había dicho. No podemos saber por qué la Fuerza Aérea decidió anunciar esto precisamente durante el verano de 1952, pero es bastante probable que los avistamientos con radar ocurridos sobre Washington en julio y la gran oleada OVNI durante todo el verano hubiese originado nuevas preguntas sobre casos antiguos, particularmente el de Mantell. De aquí esa nota de prensa inesperada. La declaración fue realizada durante la dirección de Ruppelt en el proyecto Libro Azul, así que probablemente se originó en él. Su libro confirma que no existe ninguna grabación.

La explicación del globo alza el vuelo

Ruppelt revelaba algunos hechos novedosos sobre el caso en su libro de 1956. Uno de ellos era que el sumario de diciembre de 1949 había sido escrito por el Dr. J. Allen Hynek, y era un buen ejemplo de "palabrería equívoca". A principios de 1952 él se había reunido con Hynek para discutir el caso. Hynek reconoció haber escrito el engañoso resumen y se disculpó por ello. Desgraciadamente el daño ya estaba hecho y esos confusos "sí", "pero", "puede" y "podría" seguían allí.

Hynek, un astrofísico, le dijo a Ruppelt que sólo estaba interesado en los aspectos astronómicos (por ejemplo, Venus) y que no tenía interés en comentar siquiera otras posibles explicaciones. Hynek también reveló a Ruppelt que había vuelto a hacer los cálculos sobre el brillo de Venus a esa hora y que había concluido que estaba demasiado débil y cercano al sol como para ser visto a plena luz del día (de hecho, Hynek había sido bastante descuidado en su informe de 1949, llegando a describir al capitán Mantell como sargento).

En 1952 Ruppelt estaba ya convencido de que Venus no había sido el culpable. Se centró entonces en la idea del globo, conjeturando que los gigantescos globos tipo Skyhook, empleados ostensiblemente para la investigación de rayos cósmicos en la atmósfera superior, eran lanzados en aquella época desde la base aérea del condado de Clinton en Wilmington, al sur de Ohio, y que formaban parte de un programa de investigación secreto de la Armada, desconocido para la mayoría de la gente, incluso dentro de las fuerzas armadas. Por tanto, nadie en 1948 podría haber oído hablar de tales globos y mucho menos haber visto uno.

Ruppelt también descubrió que los investigadores del proyecto Sign habían apartado la idea de los Skyhook, porque no se atrevieron a profundizar en un proyecto clasificado. Pero por mucho que lo intentó, Ruppelt no pudo localizar ningún informe sobre los lanzamientos para el 7 de enero, y la cuestión no pudo nunca resolverse, aunque sí estudió el régimen de vientos para aquel día, descubriendo que un globo de esas características podría efectivamente haber pasado cerca de Godman y de los demás observadores.

Asimismo recordó que, según sus archivos, algunos de los testigos habían visto e identificado un globo, incluyendo a un astrónomo. Su conclusión final era que el OVNI de Mantell se trataba probablemente de un gran globo tipo Skyhook con unos 100 pies (33 metros) de diámetro. Como veremos, Ruppelt estuvo acertado con su solución del globo, pero se equivocó con el lugar de lanzamiento.

¿Por qué, se preguntarán ustedes, eran los globos Skyhook para el estudio de los rayos cósmicos alto secreto? Es evidente que los rayos cósmicos no presentan problemas de seguridad nacional. Bien, cualquier cosa puede ser secreta si las autoridades quieren que lo sea. Y ni siquiera tienen que dar razones para ello. Si el gato del director de la CIA diese a luz un determinado día, ello podría ser materia de seguridad nacional si el director así lo decidiese. Se dice que el número de tazas de té consumidas en el Ministerio de Defensa londinense está clasificado bajo la Ley de Secretos Oficiales.

Pero ocurre que estos globos Skyhook tenían otra misión: se destinaban a vuelos de reconocimiento fotográfico sobre Rusia a principios de la Guerra Fría; se esperaba recuperarlos más tarde sobre Japón, aportando datos sobre las bases secretas de misiles soviéticos. Phil Klass me ha comentado que algunos de ellos cayeron en el propio territorio soviético y motivaron airadas protestas ante las Naciones Unidas. De cualquier forma, rayos cósmicos o no, los globos tipo Skyhook eran considerados alto secreto. Así que nadie sabía nada sobre ellos, y a cualquiera que hubiera visto uno se le diría que se trataba sólo de una radiosonda o de un globo meteorológico (sólo seis meses antes, un proyecto similar también clasificado secreto fue, en mi opinión, el responsable del "platillo volante estrellado" en Roswell; aunque Roswell ya no estaba en el recuerdo de nadie para enero de 1948).

Así que la idea del Skyhook parece encajar en los hechos. Mantell podría haberlo reconocido si hubiera podido acercarse lo bastante, pero nunca lo consiguió y murió al haberse precipitado en su persecución sin oxígeno y con poco carburante. Nuevos detalles salieron a la luz cuando el proyecto Libro Azul hizo públicos sus archivos a mediados de los 70; el libro de Brad Steiger **Project Blue Book (Proyecto Libro Azul,** 1976) es probablemente la mejor referencia para aquellos que no puedan acceder a los ficheros microfilmados.

Un astrónomo, el Dr. Carl K. Seyfert (famoso por haber dado nombre a las galaxias tipo Seyfert) había podido ver por su telescopio no sólo el globo sino incluso la góndola y los cables que la sujetaban. Él era la persona mencionada pero no nombrada en el artículo del New York Times. Al menos otro testigo civil había informado sobre un objeto en forma de cono y moviéndose despacio, consistente con un globo. La USAF sí había tomado fotos, pero sólo del lugar donde se estrelló el caza; no había ninguna del OVNI. Finalmente, se incluían las declaraciones de los distintos miembros del personal y todas eran consistentes con la observación de un globo, empleando frases como "cono de helado", "paracaídas" y "paraguas". Las palabras "disco o globo u otro objeto extraño" aparecen en el resumen de un oficial.

Otro aspecto interesante salió a la luz más recientemente y está documentado en el boletín ufológico Just Cause Nº 40 (junio de 1994). Han aparecido documentos que indican que distintos globos tipo Skyhook rellenos de helio habían despegado de su base en Camp Ripley (al noroeste de Minneapolis), y que uno de los lanzamientos había tenido lugar en la mañana del 6 de enero de 1948 (el día anterior al accidente de Mantell). Aunque en este caso el globo estaba destinado a la investigación de rayos cósmicos y no al espionaje, las noticias sobre su lanzamiento también fueron ocultadas.

Su plan de vuelo lo habría llevado a unas 600 ó 700 millas de la zona de Kentucky para el día siguiente. De hecho, al menos un escritor ufológico había ya sugerido Camp Ripley como el posible lugar de lanzamiento, pero la gran distancia lo habría eliminado si el lanzamiento hubiera sido el propio día 7. Ahora, con un lanzamiento fechado con toda seguridad para el día 6, volvía a plantearse como posibilidad. No sólo eso, sino que unas interesantes fotografías obtenidas por Just Cause muestran lo que muy bien pudiera ser el lanzamiento del globo concreto que resultó en la muerte de Mantell.

El hombre que ayudaba en su lanzamiento resultó ser nada menos que Charles B. Moore (famoso por su intervención en el proyecto Mogul como explicación



del caso Roswell). Todavía más, Moore estaba seguro de que la base aérea del condado de Clinton (la escogida por Ruppelt como lugar de lanzamiento) no fue usada como base para los lanzamientos de globos Skyhook hasta 1951. Ahora la escena está virtualmente completa: el globo culpable había viajado unas 600 ó 700 millas y llegado a Louisville tras llevar en el aire unas 30 horas; un escenario perfectamente razonable. Posiblemente descendió en la costa este.

Por tanto el caso ha quedado resuelto, casi con total seguridad. Unos pocos ufólogos han ofrecido a lo largo de los años, otras posibles explicaciones no extraterrestres, en función de sus conocimientos y formación. El Dr. Donald Menzel, en su primer libro **Flying Saucers** (1953), sugería que Mantell había estado persiguiendo un espejismo conocido como falso sol (“mock sun”). En sus libros siguientes abandonó esta hipótesis. El teniente coronel Lawrence J. Tacker, en su trabajo semioficial **Flying Saucers and the U.S. Air Force** (1960) trató de cubrir ambas explicaciones, primero diciendo que el objeto era un globo, pero luego reviviendo la idea de Menzel del falso sol como alternativa.

Mucho más recientes son las ideas del escéptico británico Steuart Campbell, quien intentó un nuevo ángulo: un espejismo de Júpiter. Tales explicaciones sufren todas de la misma deficiencia: resultan redundantes. Podrían ser útiles si no hubiera otra respuesta disponible, pero al existir ésta, resultan demasiado descabelladas como para considerarlas. Si varias personas vieron e identificaron el OVNI como un globo, no hace falta complicar las cosas hablando de espejismos.

Keyhoe fue sin lugar a dudas un ardiente defensor de la HET. El caso Mantell fue el que lo catapultó, y él se dedicaría especialmente a esta tesis, ayudado por el hecho de que algunos miembros del proyecto Sign en aquellos primeros días la tomaron seriamente en consideración. Pero Keyhoe nunca habló en persona con ninguno de los testigos presenciales, civiles o militares, ni entrevistó a cualquiera de los astrónomos que se vieron envueltos en el caso, confiando solamente en las pistas y rumores de sus informantes internos.

No podía aceptar que los pilotos de la Fuerza Aérea pudieran ser engañados por un globo tipo Skyhook. Y, además, siempre tenía esa frase donde se describía como “metálico y de un tamaño gigantesco” para respaldarlo. Aquellos críticos de la idea del globo siempre podían argumentar que si el mismo había viajado más de 600 millas, ¿por qué nadie había informado sobre él hasta el mediodía del 7 de enero? Y además, ¿por qué fueron también engañados por su apariencia los entrenados observadores de la Fuerza Aérea en la base de Godman?

Pero estos no son problemas graves. Primero, nadie puede saber cuántas personas vieron o no vieron al OVNI en su viaje, y si hubieran informado del mismo el día anterior, no había forma posible (en aquellos momentos) de relacionar sus informes con el de Mantell. Segundo, el hecho de que al menos cuatro personas sí lo reconociesen, es una indicación muy buena de su identidad. Es factible suponer que otros pueden haberlo visto, decidir que se trataba de un globo, y no molestarse en informar al respecto.

Por lo que se refiere al personal militar, quizá tuvieron simplemente mala suerte. Era un día con bastante bruma (según Ruppelt). El objeto quedaba a veces obscurecido por el sol o las nubes y no estuvo continuamente a la vista. Finalmente, podría simplemente haber estado demasiado lejos para permitir una identificación clara. No podemos asumir que todo el personal de la Fuerza Aérea sea experto y capaz de reconocer cualquier cosa extraña a primera vista, o incluso a segunda.

Por lo que se refiere a Mantell, no hay forma de saber lo cerca que pudo llegar del OVNI o si pudo identificarlo justo antes de su muerte.

Los avistamientos vespertinos también parecen presentar cierto enigma. ¿Cómo pudieron tantas bases de la USAF identificar erróneamente al lucero del alba, justo el mismo día de la tragedia? Pero, tras leer el informe elaborado por Hynek en diciembre de 1949, no queda ninguna duda de que todos esos informes se refieren a Venus, pese a que algunos

mencionan altas velocidades y fogonazos intermitentes.

¿Por qué esta oleada de informes erróneos? Puedo pensar en un factor incitador: la creciente excitación y ansiedad conforme las noticias sobre la muerte del capitán Mantell circulaban de una base a otra por toda la zona de Kentucky y Ohio. Seguro que, como mínimo, ello hizo que las torres de control tuvieran ojo avizor ante cualquier luz de comportamiento anormal. Así lo que normalmente hubiera sido identificado como Venus (que estaba muy brillante y bajo en el horizonte) acabó siendo interpretado como un OVNI. Por desgracia, la nota de prensa emitida a finales de 1949, a partir del resumen de Hynek, estaba escrita con poco cuidado y llevó a la gente a creer que se trataba del mismo OVNI visto por Mantell.

El caso Mantell representa un hito. Fue la primera fatalidad directamente atribuible al avistamiento de un platillo volante. Causó una gran impresión entre los militares. Abrió el camino para la HET. Condujo a que Donald Keyhoe escribiese el primer artículo aparecido en una revista de gran circulación que defendía la hipótesis interplanetaria. El caso se convirtió en un clásico, un tema de discusión entre los ufólogos en las décadas siguientes. Pero la respuesta siempre estuvo allí, y en letras de molde, menos de 36 horas después, si uno tenía la suerte de encontrarla. Y la USAF, con sus notas de prensa engañosas y su resistencia a responder a las dudas de la gente, contribuyó a crear ese clima de confusión, desconfianza, sospecha y secreto que todavía hoy persiste. **NL**

Artículo publicado originalmente en el International UFO Reporter, Volumen 23, Nº 1, primavera de 1998 – Traducido por Luis R. González.

CORRECCIÓN

En el número anterior de Noticias comentábamos la locura televisiva puesta al aire en el programa de TVN "Hable con Eli". En ella se destacaba la presencia de la más rancia credulidad, entre contactados y ufólogos que ven marcianos hasta detrás de una persiana. Pero, extrañamente, omitimos mencionar la presencia telefónica de un astrónomo y en el set de un hombre dispuesto a criticar la tontería imperante. Se trataba de Álex Wittmann, un tecnólogo médico al que no le andan con locuras. Valga esta aclaración para subsanar la omisión pues, como bien nos decía Wittmann en un e-mail, "es importante que además de los cuentacuentos, destaquemos a los que intentamos detenerlos". De acuerdo. (D.Z.)

LA NAVE DE LOS LOCOS

Nº 24 – Año 4
Santiago de Chile – Julio de 2003

DIRECTORES: Sergio Sánchez - Diego Zúñiga
EDICIÓN - DISEÑO: Diego Zúñiga
DIBUJOS: Cristina González - Juan Palma

COLABORADORES:

CHILE: Luis Altamirano, Círculo de Investigadores del Fenómeno Aéreo Anómalo

ARGENTINA: Juan Acevedo, Alejandro Agostinelli, Roberto Banchs, Rubén Morales, Luis Eduardo Pacheco, Rodolfo Tassi, Diego Viegas

AUSTRALIA: Mark Moravec

BRASIL: Marcelo Kunimoto

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos, Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo Campo, Luis González M., Matías Morey, Zenón Sanz

ESTADOS UNIDOS: Milton Hourcade, Philip J. Klass, Robert Sheaffer

FRANCIA: Pierre Lagrange

INGLATERRA: John Harney

ITALIA: Edoardo Russo

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez, Martín Fragoso

PARAGUAY: Jorge Alfonso Ramírez

SUECIA: Anders Liljegren

Los editores no están necesariamente de acuerdo con lo expresado por sus colaboradores y no se hacen responsables de las opiniones vertidas en este boletín, salvo cuando les corresponda.

LA NAVE DE LOS LOCOS es un boletín bimestral, editado de forma independiente y sin fines de lucro.

AVISO A NUESTROS LECTORES

Por motivos que escapan del todo al manejo de los editores, léase laborales y financieros, a partir de este número, La Nave de los Locos deja de salir cada dos meses, como venía sucediendo desde su edición de mayo de 2000, para convertirse en una publicación cuatrimestral.

Ustedes, con justicia, se preguntarán a qué se debe tan extraña e inesperada determinación. Como se habrán percatado los más observadores, las últimas copias de la revista muestran una calidad de impresión bastante superior a la que tenían esos añorados primeros números. Pues claro, es que nos hartamos de ser estafados por empresas de segunda y decidimos inyectar más plata para obtener mejores resultados en el copiado. Consecuencia: sequía financiera.

Si sacamos cuentas, La Nave de los Locos es una pésima empresa, como El Mercurio, donde sale mucho más dinero del que entra. No estamos llorando, sino simplemente dejando constancia de un hecho comprobable en nuestros arqueos de fin de mes, donde la contadora llora y llora por los números rojos que entregan los saldos. Eso no nos interesa, y tampoco habíamos pensado aumentar los costos de la revista porque nos parecía improcedente, pese a que nos pusimos a comparar precios con publicaciones de afuera, y claro, La Nave de los Locos es de las más baratas, si no la más barata. Pero tuvimos que ceder ante las evidencias.

Pues eso, que en aras de una mejor impresión, y tomando en cuenta que cada vez nos atrasábamos más con los números por lo difícil que resulta conciliar vida normal y tiempo consumido en la edición cada dos meses de una revista de 44 y hasta 88 páginas, decidimos cambiar su salida, aumentar un poquito los precios e intentar dar un viso de equilibrio a las arcas del navío. Consideremos que también debíamos correr con los gastos de correo, que son elevados.

En consecuencia:

1- La Nave de los Locos saldrá cada cuatro meses, en noviembre, marzo y julio de cada año.
2- Los números de noviembre y julio tendrán 52 páginas, y el de marzo, 88.
3- Cada número simple costará $500, y los dobles $1.000.
4. La suscripción para Chile será de $3.000, y no de $4.000
5- Quienes tengan suscripción vigente, seguirán recibiendo la revista hasta los números previamente pactados.

Cualquier consulta sobre esta triste y sentida determinación, pueden hacerla a nuestro correo acostumbrado, lanavedeloslocos@hotmail.com

Los editores

Capítulo IV
PATRONIZACIÓN DE LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN DE CAMPO Y POSTERIOR ESTUDIO DE LAS DENUNCIAS DE OVNI

A lo largo de los años se han producido múltiples manuales con la finalidad de formar al "investigador de campo".

Recordamos rápidamente el elaborado en su momento por la APRO (Aerial Phenomena Research Organization), el de la MUFON (Mutual UFO Network), el creado por Alberto ADELL SABATÉS en España y el insoslayable **"The UFO Handbook"** de Allan HENDRY, si bien este último es más un tratado para que el propio investigador recapacite respecto de cuántos "IFOs" (Identified Flying Objects – Objetos Voladores Identificados) pueden en primera instancia pasar por "UFOs", hasta el punto que más de una vez hemos comentado que el título más apropiado para la obra de HENDRY debería haber sido "The IFO Handbook".

Hay también algunos otros trabajos más específicos, como el realizado por Ted PHILIPS sobre trazas físicas; el del Dr. Richard HAINES sobre el mismo aspecto de la tarea, y algunos otros pormenores de la investigación de campo.

Si algo debe quedar muy claro y -se supone que todo ovnílogo lo sabe- es que no puede hablarse de **investigación** cuando sólo se ha cumplido con tomar (y muchas veces de manera altamente incorrecta) una versión escrita o grabada de las declaraciones efectuadas por uno o varios testigos "creíbles". Me veo forzado a agregar algo que siempre creí básico, pero que he constatado fehacientemente que no lo es. 1) Un caso debe investigarse cuanto antes. Si es posible a minutos o apenas horas de haber ocurrido. No semanas, meses o años después. 2) La investigación implica necesaria e imprescindiblemente la entrevista **personal** con el/los testigo/s. No se investiga por carta o por teléfono.

Nuestro verdadero problema es reunir la mayor cantidad de información posible como para determinar **objetivamente** hasta dónde lo que el o los testigo(s) dice(n) efectivamente ocurrió y sucedió tal cual lo relata(n).

Así las cosas, cualquier ovnílogo que se precie de tal, y simplemente cualquier persona sensata, se da perfecta cuenta que lo que está en juego no es la credibilidad u honorabilidad de nadie. Que esos no son argumentos de recibo en esta cuestión.

Es menester darse cuenta que personas veraces y totalmente honorables sufren estupendas equivocaciones, ya sea por ignorancia, por error de apreciación, por estar sugestionadas en función de un ámbito proclive al tema, generado por los medios de comunicación masiva, o por el entorno familiar o de amistades. Esto, sin decir nada acerca de lo complejo que es en sí el acto de la percepción, sobre lo cual recomendamos la lectura de la **Nota Técnica Nº 10** producida por el GEPAN (Groupement d'Etudes de Phenomenes Aerospatiaux Non-identifies).

Sólo resta añadir otro criterio básico: las llamadas "Fichas de observación", o "Formularios de investigación", esto es, los cuestionarios básicos con que se desarrolla el interrogatorio a un testigo, deben tener preguntas lo suficientemente generales como para no sugerir idea alguna, y extraer todas las que el testigo pueda aportar por sí

mismo. El investigador no debe poner en boca del testigo lo que éste es incapaz de decir.

Hemos visto a lo largo de nuestros 44 años de experiencia en el tema, muchos formularios que han sido verdaderos mamarrachos. A pretexto de no dejar escapar ningún detalle, no sólo han sido tediosamente extensos, sino exquisitamente pormenorizados. Son del tipo de los que preguntan si el "OVNI" tenía ventanillas y si éstas eran cuadradas, triangulares, rectangulares o circulares. Si tenía o no antenas, patas, anillo giratorio alrededor, etc., etc. Con lo cual se le van dando pautas al testigo para que éste nos arme un formidable "modelo", o bien se confunda al grado de no discernir ya entre lo que estima haber visto y las cualidades que se le sugieren.

En atención a las numerosas consultas que se nos han formulado en distintas ocasiones, nos permitimos dar algunas pautas generales a tener en cuenta por quienes asumen la tarea de la "investigación de campo".

Estas pautas son fruto de nuestra vasta experiencia en la materia, y nuestro deseo es que sirvan de ayuda a quienes realizan una de las fases más delicadas de la ovnilogía.

Luego, presentaremos nuestra propuesta de "Patronización de la metodología de investigación de campo y posterior estudio de las denuncias de OVNI", que hacen a la parte sustancial de este capítulo.

Pautas

I– El equipo investigador

Supuesta una denuncia de OVNI, y según la índole de la misma, se establecerá cuántos integrantes compondrán el equipo investigador y quiénes lo integrarán. Esto tiene que ver con la experiencia y conocimientos adquiridos por los investigadores. Un equipo básico está constituido por un mínimo de dos personas.

Siempre que sea posible, debe dejarse un equipo de guardia para cubrir la eventualidad de otra denuncia.

II– Instrumental y material de trabajo

Cada investigador debe integrar una carpeta con varios juegos de formularios de interrogatorio. Se aconseja que haya un formulario básico, apto para cubrir los datos exigibles a cualquier tipo de acontecimiento OVNI, y que luego se complemente con un juego de formularios especializados para diversos casos: por ejemplo, para **FVS**, para **RV**, para cada uno de los **EC** (ver más adelante nuestra tabla **"Clasificación de los casos OVNI"**).

Debe ir provisto además de: documento que le identifique y carné o tarjeta de identificación de la organización a la cual pertenece.

El equipo investigador deberá ir mínimamente munido de:

- Mapa de la zona del avistamiento denunciado
- Fotografía aérea de la misma zona (si es posible obtenerla)

- Plano de la ciudad más próxima al acontecimiento, si éste se registró en área rural o marítima. Hay excelentes mapas especialmente para automovilistas, que cubren estas necesidades.
- Cuaderno o block para anotaciones.
- Varios lápices y gomas de borrar
- Tablilla de apoyo
- Grabadora o varias grabadoras
- Cassettes, mini-cassettes o mini-discos, según sea la grabadora utilizada
- Brújula
- Cinta métrica (con 20 metros de extensión mínima)
- Regla
- Lupa
- Termómetro (para temperatura ambiente)
- Cronómetro
- Medidor de ángulos (teodolito, sextante o similar)
- Cámaras fotográficas (usando película y /o digitales)
- Flash
- Películas (si es posible en blanco y negro y color con distintas sensibilidades)
- Filmadora (de videocinta o digital)

Si la denuncia corresponde a un Encuentro Cercano, será conveniente añadir:

- Guantes de goma
- Pala corta o cuchillo de hoja ancha
- Bolsas de polietileno
- Tubos de plástico (y sus respectivos tapones)
- Recipientes metálicos con tapa
- Cinta adhesiva (preferentemente tipo "duck-tape")
- Caja, estuche o bolso donde acondicionar todo el material
- Elementos de señalización (postes, cintas, banderines)

Eventualmente podrán acompañar al equipo investigador profesionales provistos de:

- Penetrómetro
- Magnetómetro
- Detector de radioactividad

III – Proceso de la tarea investigativa

(1) Ubicar al (a los) testigo (s).

(2) Si hay más de uno, **inmediatamente separarlos** para el interrogatorio. Jamás interrogar a varios testigos todos juntos.

Pedir:

a- Relato general de lo acontecido, sin preguntar nada (debe grabarse completamente).
b- Llenar el cuestionario básico, donde **no pueden faltar:** fecha, hora, lugar del avistamiento, tamaño aparente de lo avistado, ángulos correspondientes a la trayectoria descrita por lo avistado.
c- Solicitud del nombre y direcciones de otros testigos.
d- Solicitud del nombre y dirección de personas que puedan dar referencias del (de los) testigo (s).

e- Datos personales del (de los) testigo (s): nombre completo, edad, estado civil, profesión u ocupación, nivel de educación recibido.

(3) Reconstrucción "in situ": mediciones angulares, lineales y cronometraje.

(4) Finalizado el interrogatorio y la reconstrucción, repasar cada testimonio y verificar que no falta ningún dato, así como la coherencia interna de cada relato y la existente entre las diversas declaraciones. Si falta algo, o hay diferencias, repreguntar, y en último término llamar a careo a quienes sostienen testimonios diversos.

(5) Recabar datos provistos por las personas citadas como referencias.

(6) Si hay denuncia policial o ante otra autoridad, procurar el parte o registro correspondiente. A veces hay que contar con la solicitud efectuada por un abogado.

(7) En casos de Encuentros Cercanos, el equipo investigador se dividirá en dos: una parte cumplirá con los requerimientos de los numerales 5 y 6, en tanto la otra proseguirá la tarea en el lugar.

(8) **Para artefactos** de cualquier tipo que hubiesen resultado afectados deberá procederse a:

a- Requisarlos para examen y posterior devolución, extendiendo el recibo correspondiente.
b- Avisar que van a ser revisados posteriormente por técnico competente.
c- Establecer: tipo de aparato, marca, modelo, año, tiempo de uso, desperfectos o anomalías anteriores al caso, qué técnico los reparó entonces, qué anomalías presentó durante el acontecimiento OVNI, si intervino luego algún técnico para examinar o reparar el artefacto, qué fuente de energía utiliza, si la corriente es continua o alterna, voltaje.

(9) **Para vehículos,** deberá establecerse: marca, modelo, año, tiempo de uso, qué desperfectos anteriores tuvo, técnico o taller que entonces lo reparó, tiempo de uso de elementos particularmente afectados por el acontecimiento OVNI (por ejemplo, batería, bujías, lámparas, etc.). En caso de que el vehículo poseyera radio y ésta hubiese sido afectada, se procederá de acuerdo a lo establecido en el numeral 8. Determinar el tipo de escucha al momento del avistamiento (AM, FM, onda media, corta), los megahertzios en que se estaba escuchando (qué sintonía había) y qué tipo de interferencia se percibió. Hacer mapa magnético del vehículo (con magnetovariómetro). Verificar radioactividad por sobre el fondo normal. Avisar que el vehículo será revisado posteriormente por un técnico.

(10) **Para animales:** deberá establecerse edad, especie, raza, tratamientos anteriores al acontecimiento OVNI, profesionales intervinientes en tales ocasiones; fotografiar al animal y la lesiones que presentase; avisar que el animal será posteriormente revisado por un médico veterinario.

(11) **Para vegetales:** deberá establecerse edad (tratándose de plantas o árboles); tipo, especie; problemas presentados con anterioridad al acontecimiento OVNI y tratamiento que se le haya aplicado; profesional que intervino en dichas oportunidades; fotografiar en general y en detalle los especímenes afectados. Avisar que posteriormente los vegetales serán estudiados por un botánico.

(12) **Para testigos:** además del "Cuestionario para Encuentros Cercanos", es muy importante fotografiar en detalle las afecciones que presenten. Se recomienda utilizar película diapositiva en color o fotografía digital. Solicitar –eventualmente- historia clínica de la persona involucrada en el EC. Nombre y domicilio del médico o médicos tratante (s) por los problemas surgidos a raíz del acontecimiento OVNI. Entrevistar a dichos profesionales y requerir diagnóstico del caso, por escrito. Avisar al testigo que va a ser revisado por médico (tiene que tratarse de un facultativo asesor de los investigadores).

(13) **En caso de huellas o marcas** de presunto aterrizaje o cuasi aterrizaje:

- Trazar un plano general del lugar, con indicación del punto cardinal norte
- Ubicar en dicho plano dónde se encuentran las evidencias materiales
- Hacer mediciones en el terreno entre diversos puntos de referencia, a fin de reconstruir luego, en detalle, un plano a escala
- Tomar fotografía general de la zona afectada
- Fotografiar las evidencias en particular, sin tocarlas ni afectarlas en manera alguna
- Señalizar el lugar
- Verificar radioactividad anormal para el área
- Medir la superficie general de la huella o marcas
- Dibujar un croquis de la evidencia física y colocar dentro del mismo los detalles particulares que presenta
- Si se ha llegado inmediatamente después del acontecimiento o a escasas horas del mismo, tómese la temperatura del lugar donde se encuentra la evidencia física, y del medio ambiente normal; compárense y anótense las diferencias, si las hay.
- Colóquese la brújula sobre la evidencia física para determinar si se produce alguna variación magnética. Anótese de haberla. Si se cuenta con magnetovariómetro, utilícese a tales efectos.
- Si hay materiales ferrosos cerca (alambrados, antenas, vehículos, herramientas) hágase con la brújula o el magnetovariómetro la misma verificación, anotándose las variaciones magnéticas que acusen dichos materiales en comparación con otros de la misma especie o tipo ubicados en algún lugar distante respecto de la evidencia física. Anótense las variaciones encontradas.
- Si no hay radioactividad anormal para el área, colocándose guantes de goma y con ayuda de cuchillo de hoja ancha, y/o pala corta, tómense muestras del terreno del tamaño de aproximado de 20x20x20 centímetros, o lo suficientemente profundas como para que mantengan su consistencia. Una muestra del terreno normal, a los 10 metros de la evidencia física, aproximadamente. Otra del terreno que la bordea en forma inmediata, y otra de la evidencia misma. Pueden tomarse las tres muestras por duplicado, para mayor seguridad. Colóquense en sendas bolsas de plástico, unas, y en envases metálicos o de madera, las otras. Las bolsas no deben cerrarse del todo, a fin de permitir que las muestras respiren evitándose así su descomposición orgánica.
- Adjudíquese a cada muestra un número y establézcase en el croquis de dónde ha sido extraída.
- Si hay perforaciones u hoyos, mídase el tamaño de la abertura y su profundidad. Anótense. Utilícese penetrómetro a fin de medir la presión ejercida sobre el lugar de la perforación, hoyo o hundimiento del terreno.
- Si en la evidencia física obtenida se registra la presencia de moluscos o insectos muertos, o de sustancias cuya presencia no corresponda naturalmente al lugar, recójanse en tubos de plástico (siempre usando guantes) y séllense dichos tubos, tapándolos y cubriendo las tapas por los bordes con cinta adhesiva, leucoplasto o "duck-tape". Tómense dichas muestras de cada lugar por partida doble. Anótense con números por su orden, y establézcase en el croquis, de dónde fue obtenida cada muestra.

- A los efectos de la señalización perimetral del lugar, y luego del croquis del mismo, trazar una cuadrícula con hilos, pudiendo adjudicarse un número a cada cuadrado de la misma. Esto ha de servir para numerar las muestras según el lugar de la cuadrícula a la que pertenezcan, por ejemplo.
- Si se trata de un campo de laboreo (tareas agrícolas), averígüese cuál ha sido el manejo habitual de dicho terreno, o sea, si se han utilizado elementos químicos, establecer cuáles, en qué cantidad, con qué finalidad (por ejemplo fertilizantes, de qué tipo, herbicidas, veneno para insectos o plagas, etc.). Anotar marca y características del producto usado.
- Es altamente conveniente que, en estos casos, el equipo investigador vaya acompañado de un ingeniero agrónomo.

(14) **En caso en que se hayan utilizado instrumentos ópticos:** para magnificación de imagen, solicitar los mismos y examinarlos; tomar nota de cualquier detalle importante (lentes rayados, con manchas de humedad, cascados, mal ajuste de foco, etc.). De no presentar ningún problema, seguir en términos generales las instrucciones del numeral 8.

(15) **En caso de fotografías:** deberá requerirse marca y modelo de la cámara, apertura de diafragma y velocidad utilizada para cada toma; marca y sensibilidad de la película y tipo de la misma (B/N, positiva o diapositiva color). Si la película no fue totalmente gastada y aún se encuentra en la cámara, solicítense ambas y extiéndase recibo por la cámara y la película. Si la película se encuentra fuera de la cámara, requiérase para análisis extendiendo el recibo respectivo. Si la película ya fue revelada solicítese el rollo completo de los negativos –aún si han sido fragmentados- o los diapositivos si fuese tal el caso, siempre extendiendo el recibo correspondiente. Determínese si el testigo es fotógrafo amateur o profesional, o si simplemente le agrada obtener fotos ocasionalmente, y el laboratorio que efectuó el revelado (nombre y dirección). Para la cámara, teleobjetivo o *zoom* (si hubiesen sido empleados durante las tomas) y si se ha usado ampliadora, anótense cuántas ampliaciones se han hecho, de cuáles tomas, y qué ampliación se usó en cada una de ellas. Procédase luego de acuerdo al numeral 8. Anótense las tomas en las cuales se empleó teleobjetivo o *zoom*. Asegúrese la devolución de los materiales requeridos (cámara, película, etc.).

(16) **En caso de filmación:** procédase en general de acuerdo a lo indicado en los numerales 8 y 15.

(17) **En caso de grabación sonora o videoregistro:** procédase en general de acuerdo a las normas del numeral 8 en cuanto a los grabadores y cámaras. Respecto a la cinta, cassette, o diskette, anótese marca, tipo, velocidad empleada, duración de la grabación. Solicítense grabadores y cámaras así como el material sonoro o de imágenes registrado en el medio que sea, a fin de someterlos a análisis, extendiéndose el recibo correspondiente por cada uno de ellos.

(18) **En caso de viaje:** si los testigos se hallaban viajando en el momento de ocurrir el acontecimiento OVNI, a) reprodúzcanse las condiciones del viaje dentro de las cuales se produjo el avistamiento, o sea, el lugar en que se encontraba el tipo de transporte utilizado (terrestre, marítimo o aéreo) cuando comenzó y cuando terminó la observación, y todo lo ocurrido entre medio; b) haga que los testigos ocupen los lugares tal cual estaban al momento del avistamiento; c) procédase entonces a efectuar las siguientes mediciones:

- Distancia entre los testigos, tomando como punto de referencia el centro de sus cabezas
- Altura del rostro de cada uno de ellos respecto del asiento
- Dimensiones exteriores e interiores del vehículo (largo, ancho, altura, luz respecto del suelo, extensión y ancho de la cabina, distancia de piso a techo)
- Dimensiones del parabrisas, vidrio posterior, ventanillas, espejos (estableciéndose ubicación de estos y analizando el ángulo abarcado según la posición del observador que mirara por ellos).
- Fotografiar el vehículo desde el exterior
- Se tomarán fotografías desde el interior del vehículo, y desde la ubicación de cada pasajero, situando el objetivo de la cámara a la altura de la vista de cada uno, de modo que también se vean los otros testigos –si ello es posible- en sus respectivas perspectivas. Úsese *flash* si es necesario.

En cuanto al vehículo en sí, síganse las instrucciones establecidas en el numeral 9. Si el vehículo fuese un avión particular o una lancha o yate, síganse además, las instrucciones dadas en el numeral 20.

(19) **En caso de captación por radar,** recábense:

- Datos personales de los operadores
- Tiempo de experiencia en el manejo del instrumento
- Fecha de la última comprobación de buen funcionamiento
- Solicítense en relación al instrumento todos los datos requeridos en el numeral 8
- Ubicación precisa del instrumento (latitud y longitud)
- Alcance de la antena horizontal
- Alcance de la antena vertical
- Velocidad de rotación
- Longitud(es) de onda(s)
- Frecuencia de repetición de pulso
- Tipo de antena
- Ubicación (en coordenadas) de la antena
- Velocidad nodal
- Ángulo de elevación
- Ancho de la emisión
- Patrón del lóbulo
- Superficie del área bajo observación
- Distancia, altura y velocidad angular media al objeto o blanco.

Si se tomaron fotografías secuenciadas, video, filmación o grabación digital de la pantalla al momento de la captación, procédase de acuerdo a lo establecido en los numerales 15, 16 ó 17, según corresponda.

- Determinar si la observación fue continua o de a ratos
- Determinar si se efectuó el filtro de ciertas alturas o si el blanco poseía "*trasponder*"
- Establecer si se utilizó algún equipo de registro informático (si hay una grabación digital de la detección radárica).

Próximo número (Noviembre de 2003)
Continuación del capítulo 4: Patronización de la Metodología de Investigación de Campo

UNA INVESTIGACIÓN DE LAS FOTOGRAFÍAS DE McMINNVILLE

Por Robert Sheaffer (Estados Unidos)

El 8 de junio de 1950 el diario de McMinnville, el *Oregon Telephone Register*, publicó en sus páginas principales dos fotografías de un extraño objeto que fue captado el 11 de mayo de ese año por el granjero Paul Trent. Él y su esposa dijeron haber visto algo que fue descrito como un objeto volador metálico con forma de disco. Dos imágenes de ese objeto alcanzaron a ser tomadas antes de que éste desapareciera a lo lejos.

Los testigos afirman que ambas escenas se obtuvieron después de la puesta del sol, a eso de las 19:30 horas, y que el cielo estaba cubierto en esos instantes. Investigaciones posteriores permitieron demostrar que esas declaraciones son altamente cuestionables.

Las fotografías fueron investigadas por la Universidad de Colorado en el marco de su convenio con la Fuerza Aérea de Estados Unidos, que estaba bajo la dirección del Dr. Edward Condon. Este incidente es el Caso 46, el primero de los casos fotográficos estudiados. El encargado fue el Dr. William K. Hartmann (1), quien llegó a la conclusión, principalmente basado en las medidas densimétricas del negativo original, de que la historia de los testigos era coherente con la información obtenida de las fotografías. Como hemos dicho, un trabajo posterior muestra que esto no es efectivo. Se asume que el lector está familiarizado con el reporte de Hartmann en "The Scientific Study of Unidentified Flying Objects" (conocido como el "Informe Condon").

Condiciones climáticas a la hora del avistamiento

Los testigos sostienen que el cielo estaba cubierto, con un techo de unos 5.000 pies (unos 1.500 metros). Hartmann sugiere que esto se ve confirmado en las fotografías. Sin embargo, los registros de la Oficina Meteorológica del Departamento de Comercio indican otra cosa.

La estación climatológica de McMinnville, Oregon, tiene un registro diario de las condiciones climáticas a nivel de superficie desde las 7.00 AM hasta las



7.00 PM. Su última observación del 11 de mayo, a las 6.00 y 7.00 PM, muestra que en ambos casos el cielo está perfectamente despejado. Durante todo el día sólo unas pocas nubes fueron anotadas entre las 9.00 AM y las 5.00 PM, y el resto del día el cielo estuvo prístino. La mañana siguiente estaría parcialmente nublada. En ningún momento se informa de cielo cubierto entre las 9.00 AM del 10 de mayo y las 10.00 AM del 12 de mayo.

Las razones de esta discrepancia entre la historia de los testigos y los registros climáticos es desconocida. Pero no es la única incoherencia para la cual no pueden hallarse explicaciones.

La iluminación en las fotografías

Los testigos afirman que las fotografías fueron obtenidas en un día con cielo cubierto y después de la puesta del sol. Hartmann escribió que las fotografías confirman estas condiciones, pero reconoce que las sombreas en ellas representan una posible discrepancia (2).

Distintos tipos de sombras pueden verse en la pared del garage, el tanque de combustible metálico, el granero que se ve a lo lejos y el poste que aparece en primer plano. Todos concuerdan en la dirección, lo que indica que la fuente de luz está hacia el este. La iluminación en las fotografías es consistente con una foto tomada con la luz del día cuando el sol se encuentra en el este. Las mediciones en el brillo relativo en los dos lados del OVNI en la primera foto



de los Trent (en la página anterior) es algo incierta, y no es posible hacer comparaciones fiables. En la segunda foto (arriba) es posible una medición más confiable, y Hartmann encontró que el lado derecho es definitivamente más brillante que el izquierdo, lo que indica que la luz proviene desde el este. El tanque metálico que se ve en el primer plano, cuya superficie de reflexión es difusa, muestra luces brillantes en su superficie, lo que sugiere que el sol estaba brillando directamente en su cara pintada de aluminio.

Aunque una iluminación proveniente desde el este sería concebible explicándola como resultado del brillo de las nubes que reflejan la luz del sol, siempre y cuando dichas nubes existiesen en aquel momento, esto no explica las distintas sombras y brillos que se aprecian en el tanque a menos que asumamos que el sol efectivamente estaba brillando en el este.

El máximo tamaño de un cuerpo iluminado

Para explicar la existencia de las sombras que se ven en la muralla del garage y en toda la fotografía, debe haber una fuente luminosa desde el este. Aunque no tenemos un conocimiento *a priori* del tamaño angular o del brillo de la superficie de este cuerpo, un análisis cuidadoso de las sombras puede entregarnos información fiable sobre su magnitud estimada.

Las sombras en el garage tienen umbrales distintos. Todo el cuerpo causante de la iluminación es invisible desde cualquier punto. Si esto no fuera así, las sombras no tendrían límites distinguibles y, en consecuencia, tampoco un tamaño mensurable. Esto puede ser visualizado más fácilmente mirando la progresión de un eclipse lunar. El ojo no puede detectar las primeras fases de la penumbra, o sombra parcial. La sombra de la Tierra, sin embargo, tiene límites distinguibles y una oscuridad uniforme, como las sombras en el garage.

El tamaño de estas sombras nos permite estimar el máximo tamaño angular del cuerpo iluminador. Una fuente luminosa en el infinito produce sombras que son idénticas en tamaño al del objeto que las causa. A medida que el tamaño angular de la fuente de luz aumenta, el tamaño de la sombra disminuye. Su radio es entregado por:

u = a - 2d Tan (theta)

Donde **u** es el tamaño de la sombra, **a** es el tamaño del objeto que produce la sombra, **d** es la distancia del objeto con la sombra y **theta** es el radio angular del cuerpo luminoso.

El umbral de la sombra desaparece cuando **u** es menor o igual a cero.

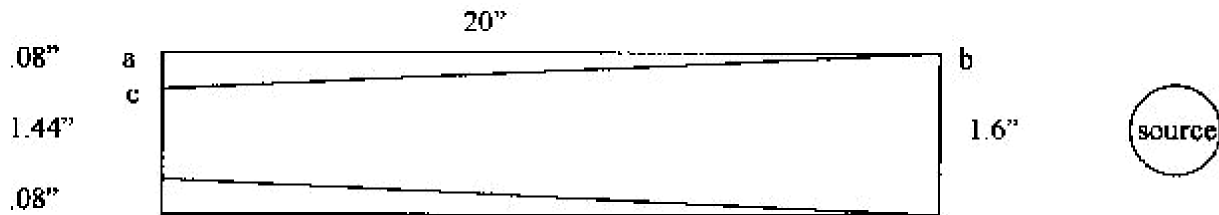
Las sombras en la madera no son más pequeñas que las maderas que las provocan. Las mediciones realizadas en una copia de 20 x 25 centímetros de la segunda foto Trent son las siguientes (partiendo de la izquierda, y considerando que la fotografía original es más grande y abarca una mayor porción de la casa y del cielo, llegando a verse unos cables telefónicos):

Alero Nº 1: anchura de 2 milímetros; no es posible medir si la sombra es más pequeña.

Alero Nº 2: anchura de 1,6 milímetros; no es posible medir si la sombra es más pequeña.

Alero Nº 3: No es posible utilizarla para una medición como ésta, debido a que su sombra se sobrepone con la de una viga adyacente.

Aunque el tamaño exacto de las tablas y las distancias a la muralla son datos desconocidos, se puede hacer una estimación razonable. Las maderas no parecen ser de las comúnmente conocidas en Estados Unidos como “2 por 4”, cuyas reales dimensiones son de aproximadamente 3,8 x 9 centímetros (1,5 y 3,6 pulgadas, respectivamente), con un radio de altura-anchura de 1 centímetro o 0,41 pulgadas. Las mediciones de altura-anchura de la tabla que más resalta en las fotos es de aproximadamente 0,68 centímetros (0,27 pulgadas), lo que nos lleva a pensar que las maderas son de “2 por 6” (dimensiones reales de 1,5 y 5,5 pulgadas, o 3,8 x 14 centímetros). Asumimos estas medidas



como correctas. La distancia entre las maderas que hacen sombra y la muralla es más difícil de estimar. Al medir las tablas de "2 por 6" que dan soporte a la azotea de mi casa, obtengo 50 centímetros (20 pulgadas) desde la pared. Asumiremos que estas mismas medidas se pueden aplicar al garage de los Trent; seguramente no hay gran diferencia entre ambos casos.

Es probable que una reducción del 10 por ciento sea mensurable en las impresiones. El diagrama que se ve arriba ilustra la geometría.

El ángulo abc de arriba representa el radio del cuerpo luminoso. Asumiendo esas medidas, éste es el arcotangente de 0,004, o sea 0,229 grados. Éste se acomoda muy bien con el promedio aparente conocido del radio del sol, que es de unos 0,25 grados. Incluso una disminución no detectada del 20% en el tamaño de las sombras en la fotografía, lo cual es poco probable, permite que el radio del cuerpo luminoso no sea mayor a 0,46 grados (diámetro de 0,92).

El máximo diámetro posible para el cuerpo que ilumina la escena es menor a un grado, y está probablemente más cerca del medio grado. El área de un círculo de un grado es menor a 0,025% (1/4,000) que la parte del cielo que está frente a la muralla del garage.

Una nube brillante que refleja la luz solar es sólo unas diez veces más luminosa que el cielo que la rodea (3). Además, durante y después del ocaso, la luz solar que está en el ambiente ha viajado un largo camino a través de la atmósfera, donde ha sido esparcida y difuminada uniformemente. De acuerdo al astrónomo M. Minnaert, unos diez minutos después del ocaso, el cielo y el paisaje hacia el este mantiene un color uniforme. Incluso, una media hora *antes* de la puesta del sol, las nubes hacia el oeste ya han adquirido un color rojo intenso (4). Para atribuir la iluminación en las fotos a una nube brillante, o a un quiebre en un cielo cubierto, especialmente después del ocaso, sería necesaria una superficie en esas nubes de una magnitud de cientos de veces más brillante que el cielo circundante, lo cual es inconcebible. Es particularmente imposible que una iluminación semejante atribuible a las nubes exista a la hora del ocaso.

Conclusión: Debido al pequeño máximo tamaño angular del cuerpo luminoso y a su intenso brillo, no puede haber duda alguna de que las sombras en las fotografías Trent son provocadas directamente por el sol.

La hora del día

La existencia de sombras en las fotografías nos permite determinar la hora del día en que las fotos fueron tomadas, en la medida que podamos determinar con precisión el azimut solar, lo que es posible en la primera foto. Se puede ver que la sombra de la viga ubicada al extremo derecho, al borde del garage, tiene su sombra directamente por debajo, en el extremo del garage. Esto indica que el sol está unos grados hacia el este, pues el mapa de Hartmann muestra que la muralla da la cara directamente hacia el este (5). Un simple cálculo astronómico demuestra que en McMinnville (6) el 11 de mayo el sol estaba en ese lugar hacia las 8:20 AM. Su elevación es, entonces, de aproximadamente 25 grados.

Distribución del brillo en el cielo

Las mediciones densimétricas indican que el cielo es más brillante hacia el este que hacia el norte, es decir a la derecha de las fotografías. Hartmann cita esto como evidencia de que las imágenes fueron tomadas después del ocaso (7).

Esta distribución del brillo en el cielo es también consistente con lo esperable en una foto tomada con luz de día cuando el sol está hacia el este. El punto más oscuro en el cielo queda a unos 90 grados del sol cuando éste está muy bajo. Atravesando este punto se encuentra una "línea de oscuridad" que divide el cielo en dos regiones: Una brillante alrededor del sol y otra brillante que se le opone. Los



Telephone Register

At Long Last--Authentic Photographs Of Flying Saucer?

Farmer's Camera Captures Movement Of Flying Object

Shodeo Shapes Up As 'Biggest' Fete

Portada del Oregon Telephone Register donde aparecieron las fotos de Paul Trent (www.debunker.com)

90 grados de difuminación atmosférica desde el sol pueden ser tanto la mitad de éste como así el punto antisolar (180 grados desde el sol) (8).

Las medidas de Hartmann del brillo del cielo son exactamente lo que esperaríamos de una mañana cuando el sol está hacia el este. El cielo hacia el norte (a la derecha) es considerablemente menos brillante que la región opuesta al sol (a la izquierda). Es por esto que una de las razones más poderosas que nos llevan a pensar que las fotografías fueron tomadas después del ocaso son también consistentes con la suposición de que las imágenes fueron captadas temprano en la mañana. Esto es aún más fuerte al observar las sombras.

Mediciones densimétricas de la superficie brillante del objeto

Debido al alto brillo superficial de la parte inferior sombreada del OVNI en la fotografía, comparada con otras regiones sombreadas, Hartmann concluyó que el objeto aparenta estar a una gran distancia. La difuminación atmosférica puede provocar que los objetos oscuros parezcan más brillantes cuando se ven a gran distancia. En la medida que los objetos retroceden, gradualmente su brillo se acerca al del horizonte en el cielo. Si bien es posible determinar la distancia aproximada de un objeto si el brillo de la superficie es conocido, esta determinación está basada en una suposición: que la distribución de la luz así como se ve en la foto está en proporción uniforme a la iluminación en la escena original.

Una prueba de esta asunción se realizó en una serie de negativos en blanco y negro tomados bajo las siguientes condiciones:

Serie uno: Normal, sistema óptico "limpio".
Serie dos: Lente ligeramente manchado con jalea de petróleo
Serie tres: Lentes más embadurnados con jalea de petróleo.

El propósito del ejercicio fue determinar qué efectos produce la suciedad y la grasa en los lentes, u otras imperfecciones ópticas, en las mediciones densimétricas de un objeto oscuro fotografiado contra un fondo luminoso. En ninguna de esas fotos el lente fue ensuciado lo suficiente como para causar problemas visibles en la resolución de una fotografía de 20 x 25 centímetros. Las fotografías fueron tomadas en una tarde soleada, y captaron un poste de concreto, un primer plano con plantas y un fondo con los edificios de Chicago a unas once millas aproximadamente (casi 18 kilómetros). Salvo por las sustancias añadidas a los lentes, las fotografías eran idénticas.

Lo que se deseaba determinar era si las sustancias agregadas a la superficie óptica provocaban que las regiones brillantes se "derramaran" en las regiones oscuras adyacentes (el término técnico para esto es "velo de resplandor"), mientras las regiones oscuras aisladas permanecían incólumes. Se descubrió que cuando los valores son normalizados al brillo del horizonte, esto es exactamente lo que sucede. Los resultados de las mediciones densimétricas en las pruebas fueron los siguientes:

Series	1	2	3
Poste sombreado rodeado de pasto	.52	.54	.59
A media altura, con el cielo del horizonte de fondo	.55	.65	.72
Arriba, el cielo brillante como fondo	.55	.64	.82
Edificio John Hancock, a 11 millas de distancia	.90	.89	.93
Pasto cercano	.60	.59	.59
Promedio del cielo pocos grados sobre el horizonte	1.10	1.06	1.10

Brillo del cielo en el horizonte: 1.00

En la serie 1, el poste tuvo un 6% más de brillo en la parte superior que en la inferior. Esto se debió probablemente al hecho de que incluso un lente limpio esparce la luz desde las áreas brillantes a las áreas oscuras adyacentes. En la serie tres, se midió un 39% más de brillo arriba que abajo del poste, un valor claramente erróneo. El valor del cielo brillante fue “desparramado” en las zonas oscuras cercanas, pero la parte de abajo del poste no fue muy afectada debido a que su fondo no era brillante. Nótese que el brillo de las regiones extensas (cielo, pasto), así como los objetos de poco contraste, como el edifico John Hancock, sufrieron pocos cambios.

Esto nos provee de una explicación alternativa para el alto brillo superficial del supuesto OVNI de la fotografía. La presencia de manchas en el lente de la cámara u otra imperfección óptica, podría provocar que la luz del cielo sea difuminada sobre los objetos oscuros. Si consideráramos las partes superior e inferior del poste como objetos separados, probablemente concluiríamos que la zona superior del poste en la serie 3 está mucho más lejos que la zona inferior, porque la supuesta “difuminación atmosférica” ha hecho de su superficie sombreada algo mucho más brillante.

Conclusión: Si admitimos la posibilidad de que los lentes estuvieran sucios o dañados cuando se tomaron las fotografías de McMinnville, entonces no necesitamos atribuir el aparentemente anómalo brillo del OVNI a la “difuminación atmosférica” resultante de una gran distancia. La apariencia nebulosa de las fotografías Trent tienden a dar soporte al hecho de que los lentes estaban sucios o dañados de alguna forma.

Otras explicaciones prosaicas para el aparentemente anómalo brillo de la parte inferior del objeto son:

- La sugerencia de Hartmann de que el modelo del OVNI podría haber tenido una parte superior gris y una inferior blanca (como “una cacerola de aluminio envuelta en su fondo con papel blanco”) (9);

- El físico e investigador pro-OVNI Bruce Maccabee sugiere que si se usó un modelo traslúcido se pueden explicar los resultados fotométricos (10);



A la izquierda, Paul Trent y la cámara que captó el objeto de la discordia. (Internet)

- El investigador Joel Carpenter piensa que el objeto suspendido desde los cables telefónicos quizás sea un espejo lateral de un vehículo viejo que refleja el brillo solar presente en la tierra (11).

Tamaño relativo y posición de objeto en las dos fotografías

Hartmann encontró en su investigación que el objeto parece estar en la misma posición con respecto a los cables telefónicos de la parte superior en ambas fotografías, incluso aunque la cámara haya cambiado de lugar. También es concebible que el movimiento del objeto hiciera innecesario que el fotógrafo se moviera, lo que sugiere fuertemente la posibilidad de la fabricación.

También es remarcado por Hartmann que el objeto está aproximadamente un 8% más lejos de la cámara en la segunda fotografía que en la primera. Midiendo el tamaño de las irregularidades en los cables se establece que estos se encuentran un 10% más lejos en la placa 2, pero este valor es menos fiable que el otro. Así, el hecho de que el cambio en la distancia del objeto desde la foto 1 a la 2 sea tan parecido al cambio en la distancia en los cables telefónicos, es otro factor que da argumentos a favor de la hipótesis de la fabricación.

Conclusiones

A la luz de lo arriba señalado, es claro que la historia de los testigos que supuestamente fotografiaron un OVNI no puede ser tomada muy en serio. Es difícil ver qué ventaja podría obtenerse al alterar las circunstancias en las que se obtuvieron las fotografías, pero un investigador científico debe evitar convertirse en un apologista. Ningún investigador serio podría sostener que una fotografía tiene valor alguno a la hora de establecer la existencia de un objeto extraordinario a no ser que su solidez se vea corroborada por el testimonio de uno o más testigos.

No existen bases para rechazar la siguiente hipótesis: A eso de las 8:20 de la mañana del 11 de mayo de 1950, un pequeño modelo asimétrico fue suspendido desde unos cables telefónicos mediante dos hilos muy delgados. Fue fotografiado así una vez, y luego reorientado ya sea con las manos o simplemente debido al movimiento pendular de la maqueta, y fotografiado de nuevo.

Por supuesto, esto no "prueba" que la fotografía no muestra un extraordinario objeto volador, pero demuestra que no hay razones de peso para creer que sí lo sea. La no-existencia de estos objetos volantes, así como la de los hombres lobo, las brujas y los unicornios, nunca podrá ser "probada". Ninguna cantidad de evidencia negativa será suficiente en la medida que exista una fuerte voluntad en creer. En la opinión de este escritor, el hecho de que éste y muchos otros casos OVNI "clásicos" sean eventualmente expuestos como falsos debiera llevarnos a tener un saludable escepticismo, que no debe ser perdido en la investigación de futuros reportes de un fenómeno altamente improbable. **NL**

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a Philip J. Klass de Washington, DC, por enviarme fotografías, información y valiosas sugerencias, sin las cuales este reporte no habría sido posible. También quiero agradecer al Dr. William K. Hartmann por sus comentarios de la primera versión de este trabajo, muchos de los cuales han sido incorporados (12). Quisiera también dejar testimonio de gratitud con el Dr. Erhard Stutz de la Northwestern University por permitirme usar un densímetro.

Información relacionada

Ciertos ufólogos me han acusado, en cartas privadas, de inventar un inexistente "enredo de hilos" sobre las líneas telefónicas que aparecen en la fotografía Nº 1 de Paul Trent, quien admite que sería "una hermosa prueba de un fraude". Si dispone de Internet, visite la fotografía en la siguiente dirección, para verla en todo su esplendor: http://www.debunker.com/images/thrtgl.jpg. Vea con sus propios ojos lo que se supone que yo fabriqué.

NOTAS:

(1) "Scientific Study of Unidentified Flying Objects", Edward U. Condon, editor. (Bantam, 1969).
(2) Scientific Study, pág. 397; pág. 399.
(3) "The Nature of Light and Colour in the Open Air", M. Minnaert. (New York: Dover publications, 1954), pág. 81.
(4) Minnaert, pps. 269-270.
(5) "Scientific Study", pág. 404.
(6) McMinnville está a 45º06' latitud norte, 123º20' longitud oeste.
(7) "Scientific Study", pág. 400.
(8) "The Nature of Light and Colour in the Open Air", pps. 245-6.
(9) "Scientific Study", pág. 407.
(10. Bruce Maccabee, carta en el "Journal of Scientific Exploration", Vol. 9 Nº 2, pps. 281-291 (1995).
(11) Comunicación personal con Joel Carpenter, 16 de febrero de 1999.
(12) Después de leer la versión original de este trabajo en 1969, el Dr. Hartmann indicó que estaba de acuerdo con sus principales planteamientos (comunicación personal, 19 de diciembre de 1969).

Artículo inédito escrito en noviembre de 1969 y resumido por Philip J. Klass en el capítulo 15 de "UFOs Explained" (Random House, 1974).

Versión para Internet (con revisiones) compilada en abril de 1999. Otras adiciones agregadas el 5 de noviembre de 1999. Publicado en La Nave de los Locos con expresa autorización del autor. Traducción de Diego Zúñiga C.



LOS ANIMALES OCULTOS

A LA CAZA DE NAHUELITO

Por Mariano Moldes (Argentina)

La hipótesis de que existen animales de gran tamaño, aún no identificados por la sistemática zoológica, en el lago Ness, ha sufrido duros embates que reconocen incluso los creyentes honestos (Bauer, 1987). El conjunto de las descripciones resulta contradictorio; de la pila de fotografías tomadas en 50 años se rescata sólo una (1), confusa, de la cual no ha podido comprobarse que sea fraudulenta, aunque tampoco constituye un documento probatorio; una cacareada filmación resultó ser una embarcación a motor.

No obstante, la hipótesis criptozoológica aún no está totalmente desacreditada debido a que hacer semejante afirmación no es un disparate. El lago es enormemente extenso y profundo y durante mucho tiempo constituyó un brazo de mar, lo que puede apreciarse a simple vista en un mapa de Gran Bretaña.

Lo que sí es un disparate es pretender que tal animal sea un plesiosaurio, como los mismos criptozoólogos sensatos admiten. Esto por diversos motivos: los plesiosaurios fueron un grupo de reptiles acuáticos de gran tamaño (no dinosaurios, de los que se diferencian por importantes características del esqueleto) que estaban adaptados a nadar en alta mar con una anatomía que recuerda a la de las actuales tortugas marinas (cuerpo de contorno hidrodinámico, cola corta y patas como remos). Su largo cuello reflejaba una adaptación para cazar peces de banco. Tales peces han desarrollado estrategias de escape que minimizan la probabilidad de que cualquiera de ellos sea capturado por un predador. El plesiosaurio se les aproximaba, tal vez desde abajo, y desde cierta distancia disparaba su cuello serpentino hacia el medio del banco. Probablemente lo llevara recogido al desplazarse. La forma más inverosímil de imaginarlo es nadando a flor del agua, llevando el cuello como un cisne. Y así es precisamente como afirman haberlo visto los sostenedores de la hipótesis del plesiosaurio.

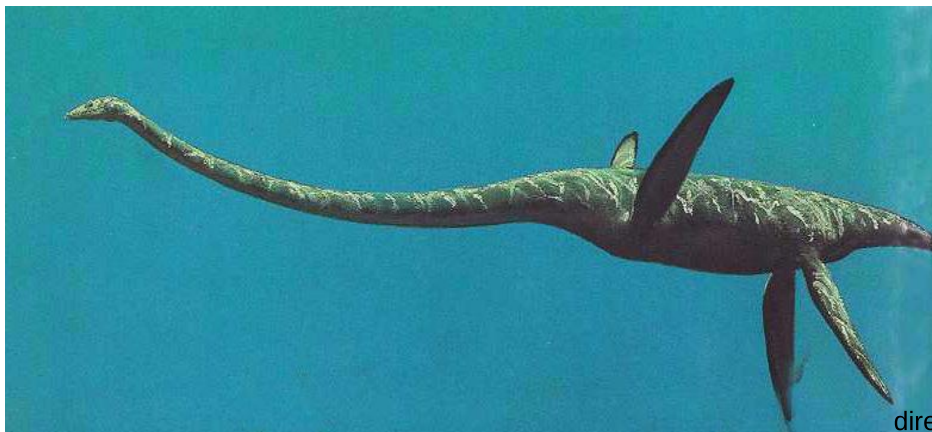
Tal imagen está basada en la errónea creencia de que era un dinosaurio y en que un grupo de auténticos dinosaurios (por ejemplo, del género *Diplodocus* o *Brachiosaurus*), sí se paseaban por lagos y pantanos con el cuello en alto. Pero el único parecido entre ambos radicaba en la longitud del cuello, que en los dinosaurios servía de atalaya para vigilar a los predadores, o para optimizar su capacidad de forrajear, necesaria para los gigantes vegetarianos. Y no debía resultarles sencillo llevar el cuello erguido; hoy sabemos que a las jirafas esto les exige una batería de adaptaciones circulatorias para mantener constante la presión sanguínea de los vasos del cerebro. La imagen del monstruo del lago es el resultado de toda una iconografía impuesta por la cultura contemporánea; es una de esas imágenes de evocación casi automática y que tienen mucho de símbolo (Toffler, 1980). Paradójicamente, para que sea verosímil un animal de tales características, los criptozoólogos han pensado en una especie desconocida de mamífero marino de cuello largo (Ley, 1963).



La clásica imagen del monstruo del Lago Ness, presunto hermano europeo de Nahuelito. La foto, claro, es un fraude (Fortean Picture Library)

El Nessie del subdesarrollo

En la Argentina solemos ser bastante amigos de imitar a los europeos. Si ellos tienen un monstruo del lago, ¿por qué no nosotros? Y en un abrir y cerrar de ojos, todo un cotolengo de pseudocientíficos está hablando de los



Una concepción artística de los plesiosaurios. Como se ve, nada de cuellitos fuera del agua. (oceanofkansas.com)

plesiosaurios de los lagos del sur. Para empezar, estos lagos se formaron en períodos geológicos muy recientes, millones de años después de que los plesiosaurios se hubieran extinguido en la mayoría de su área de distribución (de conceder que alguno hubiera quedado vivo). Es por lo tanto absurdo pensar que hubieran podido funcionar como el negativo de un Arca de Noé.

Además, debido a su "juventud" en términos geológicos, los lagos son oligotróficos. Esto significa que son pobres en nutrientes, lo que no permite la existencia de poblaciones abundantes de presas para alimentar a una población autosuficiente de grandes carnívoros. Incluso si se tratara de animales vegetarianos, tampoco encontrarían la cantidad necesaria de plantas acuáticas. Los árboles ribereños tienen muy poco valor nutritivo, y esto los obligaría a permanecer durante largos períodos alimentándose fuera del agua, haciéndose visibles. Para esta periódica oleada de paranoia colectiva, al deseo del monstruo propio se suman, principalmente, tres factores:

I) Reflotamiento de quimeras que en su momento pudieron haber sido aceptables,

II) Sincretismo con viejos mitos folklóricos y,

III) Testimonios basados en fenómenos naturales mal interpretados.

I) Su principal exponente es la fiebre que se originó en 1922, cuando -basándose en el testimonio de un comisario yanqui que seguía los pasos del pistolero Butch Cassidy- las autoridades del zoo de Buenos Aires enviaron una expedición al lago Epuyén, que no encontró nada. No resulta inverosímil que todo el aparato oficial con que se auspició a la expedición tuviera como objetivo utilizarla para desviar la atención pública de las horrendas masacres cometidas en la represión de los huelguistas de Santa Cruz, cuya crónica sirvió de base para el film “La Patagonia Rebelde”. No obstante, podemos dar por descontado que Clemente Onelli -por entonces director del zoo porteño- actuó de na fe, aunque basado en un conocimiento de los plesiosaurios muy inferior al que tenemos hoy (de hecho, en prestigiosas obras en lengua alemana se los designaba con una voz que significa literalmente "dragones-cisne").

II) Los mitos a los que hago referencia hablan de un animal en el que aún creen muchas personas de la zona, incluso de buen nivel cultural. Se trata del "cuero". El ser en cuestión no se parece en nada a un plesiosaurio; su característica es ser amorfo, como un cuero con garras o colmillos en los bordes que se cierra siniestramente en torno a las incautas presas que se le aproximan y se hunde entonces hasta el fondo para digerirlas. La base del mito es clarísima. Hasta el siglo pasado, un vasto conjunto de tribus de lengua mapuche ocupaba desde el litoral Pacífico chileno hasta el sur de Córdoba y San Luis. Los mapuches del Pacífico conocían como "cuero" a una raya (*rhinoptera chilensis*) similar a la que aquí llamamos "chucho". La comunicación que había entre los distintos grupos mapuches era bastante rica y fluida, y el "cuero" puede reflejar la deformación -con todos los elementos que proponen Allport y Postman (1953)- de la descripción de un raro pez conocido por sus parientes trasandinos o por un viajero ocasional de su pueblo.

III) Los fenómenos naturales que pueden engañar a los testigos *bona fide* son:

a) Acumulaciones de vegetación muerta que, en su lenta descomposición, generan gases. Estos, al cambiar de volumen debido a la temperatura, modifican su altura de flotación, llevándolos eventualmente a emerger. Tal fenómeno fue comprobado en un lago noruego sospechado de albergar monstruos, y en algunos pantanos de Florida (EE.UU). Una corriente superficial puede crear la ilusión de que el conglomerado nada

activamente; el largo y esbelto tronco de una lenga puede parecerse enormemente al cuello de un plesiosaurio. Haciendo una inmersión en apnea con antiparras en el lago Paimún, observé en el fondo un gran tronco de formas fantasmagóricas que -debo confesarlo- por un momento me sobresaltó.

Al repasar una separata de Conozca Más (2), me enteré, por uno de esos alegatos escépticos que de vez en cuando se filtran en tales publicaciones, que un experto en plesiosaurios, Charles Greenwood, creía que una presunta foto de Nessie era exactamente eso: un tronco depositado en el fondo.

b) Animales conocidos en poses inusuales. Desde muy lejos, la visión con prismáticos de una familia de huillines (*lontra provocax*) puede parecer un montón de jorobas de Nahuelito. Esta explicación fue esgrimida contra la hipótesis del "monstruo" escocés por Scott, quien cita a un hermano europeo de nuestro huillín (Scott, 1966). Digamos de paso que entre los distintos testimonios, el número de jorobas no suele concordar para ninguno de los dos leviatanes. Cierta vez, en la Reserva Ecológica de Costanera Sur (área natural enclavada en la ciudad de Buenos Aires), me encontraba observando aves con mis prismáticos cuando, sobre una superficie sin olas y lejos de cualquier objeto que pudiera servir para comparar tamaños, me encontré con... ¡un dinosaurio! El lomo fusiforme sobresaliendo del agua, el largo cuello y la cabeza hundida en el agua. Me pareció divertido y comencé a buscar elementos de referencia. No tardé en advertir que el animal era mucho más bajo que los juncos de una orilla cercana. De golpe, el dinosaurio liliputiense comenzó a andar marcha atrás. Instantes después reveló ser un simpático coipo (*myocastor coypus*), roedor de hábitos acuáticos que vive en toda Sudamérica. Refuerza aún más la inverosimilitud de la hipótesis del monstruo el ingente número de lagos que -se presume- cuentan con criaturas semejantes: Aluminé, Epuyén, Fagnano, Gutiérrez, Lolog, Paimún, Pueyrredón, Vintter. Y la lista no es exhaustiva.

Otra corriente sostiene que el animalote no sería un plesiosaurio ni un cuero sin forma, sino un mamífero arcaico dado por extinto, el Mylodón, en cuya existencia creyó firmemente Florentino Ameghino. Es necesario aclarar que quizá estas esperanzas fueron alimentadas no sólo por testimonios de baqueanos o exploradores sino también por el hallazgo de un cuero en excelente estado de conservación en la cueva Última Esperanza, en las cercanías de la ciudad de Puerto Natales (Chile). Aunque actualmente su supervivencia en la Patagonia argentina es mucho menos disparatada que la de un plesiosaurio y merecería *prima facie* una pizca de crédito, no se parecería ni remotamente a Nahuelito. Era un animal terrestre de cuello corto y macizo. Sólo pudo haber buscado el agua para escapar de sus perseguidores hundiéndose, y nunca emulando a Esther Williams ante turistas aterrorizados.

Pero no hay que ser cerrado, y en homenaje a la era de Acuario y sus cultores, yo postulo mi hipótesis: una flotilla de naves alienígenas que venía de levantar las pirámides de Egipto y se encaminaba a erigir los moais de la Isla de Pascua, divisó a una familia de plesiosaurios que -cogoteando ávidamente- les hizo dedo con la aleta delantera. Los extraterrestres, buenos samaritanos, los levantaron y como les quedaba de paso los dejaron en los lagos del Sur. ¿Por qué los reptiles quisieron ir a Bariloche? Porque estaban monstruosamente aburridos de ir siempre a Mar del Plata.

NOTAS:

(1) Recientemente se conoció que era un fraude al confesarlo su autor. Ver “Conozca Más”, mayo de 1994, Nº 67, pps. 84-88.
(2) Nº 39, 1991.

REFERENCIAS

- Allport, G. & Postman, L. (1953) Psicología del rumor. Ed.Psique, B.A.
- Bauer, H.H.(1987) Society and Scientific Anomalies: Common Knowledge About the LochNess Monster. Journal of ScientificExploration. Vol. 1, Nº 1, pps. 54 - 55.
- Ley, Willy (1963) El pez pulmonado, el dodó y el unicornio. Espasa Calpe, Madrid, pps. 120 - 122.
- Scott, David (1969) "Cerco al Monstruo de Loch Ness", publicado inicialmente en "Popular Science Monthly" en 1966 y condensado en "El Asombroso Mundo de la Naturaleza", Selecciones del Reader\'s Digest (Iberia) S.A., Madrid.
- Toffler, Alvin (1980), “La tercera ola”. Plaza & Janes, Barcelona. pps. 162-164

Artículo aparecido originalmente en El Ojo Escéptico, Nº 11, año IV, julio de 1994, pps. 22-27. Reproducido con expresa autorización del autor.

ALGUNOS MATICES SOBRE FRIENDSHIP

Por Raúl Núñez (Chile)

Últimamente este tema de una supuesta isla en el cono sur, en los finales de los mares de Chile, sigue dando que hablar.

La verdad es que desde el mismo Chile ya tuvo un mal comienzo. Este tema tan atractivo como a la vez controvertido se le escapó de las manos a los ufólogos chilenos, especialmente a los que se movían en los medios de comunicación en aquellos años.

En 1997 Josep Guijarro regresó a España desde un congreso ufológico Chile y no podía comprender cómo este tema no estaba en la palestra en los medios de comunicación chilenos. Astutamente lo publicó en la revista Karma-7 de España y algún "avispado" ufólogo chileno, en especial el siempre criticado Cristián Riffo, reaccionó con un mes de atraso en la revista Conozca Más de Chile.

Lógicamente el punto a favor fue para la revista Karma-7 (periodísticamente hablando), quienes fueron los primeros en dar la noticia para todo el mundo y para la Península Ibérica, a pesar de los pataleos y rabias ocultas de algunos.

Vergonzosamente los ufólogos y periodistas chilenos que se dedican a estos temas posteriormente sólo han hecho de comparsa y ofrecido un servilismo digno de los tiempos cuando los españoles eran los conquistadores y nosotros indígenas dominados por la potencia de turno.

En este punto hay muchos entretelones para desmenuzar tanto del lado chileno como del español. Lógicamente el grueso del público no tiene idea de muchos detalles y, la verdad, tampoco importa mucho que la gran masa lo sepa, pero sí es bueno mencionar que estos entretelones indican claramente quiénes somos los que nos movemos en estos temas, por qué razón lo hacemos y las motivaciones íntimas de cada uno.

Seguramente en las últimas páginas de un póstumo testamento de mi parte quizás cuente las acciones que se movieron al principio de conocerse este *affaire* llamado Friendship, pero siempre he creído que es primordial la investigación misma y los trapitos sucios se deben lavar en casa, para que al final cada uno cargue con su muerto cuando le corresponda.



Rodrigo Fuenzalida es sindicado por Núñez como un personaje central en el *affaire* Friendship (Archivo NL)

Para los malpensados puedo decirles que ese póstumo testamento que indico no será para dejar la repartición de los beneficios que me ha dado el tema Friendship. En este punto hay que mirar en otra dirección y a otras personas que sí han vivido varios años de hablar de este asunto, con todos los errores que puede significar no conocer el entorno, ni la idiosincrasia del lugar, ni las distancias, y el haber estado en el país austral lo justo y necesario para colocarse en la foto de turno, pero esto es harina de otro costal y, como he dicho últimamente, todo a su debido tiempo. Lógicamente que este comentario es para España, donde aún se cobra por contar ciertas historias sin comprobación seria de ningún tipo.

El tema de Friendship ha traído consigo una serie de personajes que ya han pasado a engrosar el mito y la leyenda en los anales del Chile misterioso. Nombres como Octavio Ortiz, Ernesto de la Fuente, Hugo

Pacheco (QEPD) van unidos desde un principio a este controvertido asunto y son inamovibles en esta historia. Existen otros personajes en este tema que también merecen cierta atención, dado que resultan altamente curiosos y que me permitirán desglosar con algunos comentarios al respecto y que, dicho sea de paso, son realizados con el debido respeto a sus personas. Sólo mi curiosidad infinita me hace preguntarme ciertas cosas y tratar de analizar otras que espero descubrir algún día.

Capítulo aparte merecen nombres como Rodrigo Fuenzalida, un simpático joven, gran comunicador, que dice ser sociólogo, y que es capaz de realizar horas y horas de charlas durante todo el día sobre los OVNIs, y a las 4 de la madrugada caer extenuado de cansancio en una emisora de radio. Lo mencionado lo he visto con mis propios ojos, ya que he seguido su maratónica carrera un día entero y terminé hasta la coronilla de escucharle las más diversas hipótesis, planteamientos, anécdotas, todo de todo lo imaginable sobre los OVNIs.

Recuerdo su invitación a la Universidad de Santiago donde me instaló en el escenario y luego de escucharle medianamente sus tres horas de charla, (digo medianamente porque ***confieso que más de una pestañada me pegué***) cual no sería mi sorpresa cuando me presentó al público como un personaje que se aprontaba a visitar Friendship en el sur del país. Mi despertar fue terrible y no sabía qué decir, pero debo confesar que salí como mejor pude de la situación, ya que por algo los años en España me han servido para adquirir tablas en esto de decir burradas con simpatía. Es cosa de mirar los debates de los políticos españoles o alguna conferencia de algún ufólogo de ese país para pensar que no estoy desacertado.

Cada acción en Chile junto a Rodrigo era algo espectacular, rápido, correr y correr, entrevistas sin fin, divulgación a tope del tema OVNI.

Sus relaciones personales con novias espectaculares y la "casualidad" de incluirlas dentro del tema Friendship siempre me han dejado grandes dudas, pero como los años en estos temas me han puesto una coraza ante todo tipo de acciones, soportaba todo y sólo recopilaba la información. Además, en este punto debo confesar mis sentimientos encontrados con estos personajes tan especiales de Chile, ya que siempre en el ámbito personal me han tratado bien, han sido atentos, simpáticos y hospitalarios.
Los padres de este singular investigador (?) son unas excelentes personas y aún recuerdo cuando, luego de una opípara comida chilena, ingresé en un hospital de urgencias. Al día siguiente visité a Rodrigo en su casa. Sus padres habían preparado una dieta especial para mí, una delicadeza que agradezco con mi corazón, pero Rodrigo Fuenzalida seguía y sigue siendo una gran incógnita para mí. Lo confieso.

¿Por qué razón lanzó este tema de Friendship y lo promovió de forma tan sutil? ¿Quién está detrás de Rodrigo Fuenzalida?

Digo esto con la frente alta, ya que Rodrigo me parece un chico excelente. Sus comienzos en la Misión Rama juegan siempre en su contra. Su carrera ha sido ir por todos los caminos habidos y por haber en este tema de los OVNIs, pero Friendship ha sido su piedra filosofal.

¿Es Rodrigo Fuenzalida el José Luis Jordán Peña de Chile? Interesante pregunta si se tiene en cuenta que José Luis Jordán Peña es el creador del misterio Ummo en España (según él).

En este mundo de los OVNIs nos podemos esperar cualquier sorpresa y es bueno clarificar punto por punto estos detalles.

Otro personaje es el doctor psiquiatra Mario Dussuel. He hablado con él sólo a nivel profesional. Aunque me parece una persona **POCO OBJETIVA,** ya que tiene un cariz acusado de creyente en ETs y OVNIs por doquier. Como todo chileno es bueno para la broma y me pareció que sabe volver a su sitio profesional rápidamente cuando la oportunidad lo requiere. Me presentó gente muy especial, pero uno sobresalía. Este doctor lo presenta con el calificativo de **"ET juguetón".**

El individuo a quien me refiero es mayor, usa una coleta de pelo largo caída detrás de su espalda, y dijo llamarse Osvaldo Quijada. De risa fácil y con un grado de misticismo que más que sobrecogimiento causaba risa e hilaridad. Siento decirlo de esta forma tan burda, pero es la verdad absoluta. Recuerdo perfectamente cuando brindamos un exquisito pisco sour en casa del doctor Dussuel con una bella chica que nos atendía, y el brindis fue extensible a los **"hermanos de luz"** que en ese momento nos acompañaban (según el ET juguetón).



Osvaldo Quijada hace sus absurdos jugueteos místicos en una visita a una población de Lo Prado, Santiago. Lo observan Mario Dussuel (el psiquiatra ufólogo), una periodista de Televisión Nacional y una niña que, de seguro, crecerá rodeada de pseudociencia (Archivo NL).

La verdad es que yo de inmediato conté los piscos bebidos por mí y juro que era el primero, o sea yo no estaba borracho ni nada parecido, pero el **ET juguetón** trataba de impresionarme con una jerga digna de un comediante consumado y el pobrecito de mí tuvo que aguantar toda la tarde al individuo éste. Repito, para reírse estupendo, son gente simpática y cordial, hospitalaria, pero yo no sé si por mis años en Cataluña, junto a los catalanes, me agrada **"ir por faena rápido"** y la verdad que no sabía dónde encajar al ET juguetón, al doctor Dussuel y alguna chica hermosa en el tema que realmente me importaba y que no era otro que Friendship.

Internet ha sido un escenario recurrido rápidamente por elementos al borde del misticismo más irracional. Una tal señora Isabel se permite vaticinar y predecir avistamientos OVNI, descripciones al borde de la fantasía absoluta y mostrarse cuando a ella le conviene, además de exhibir una acusada inclinación a ser gurú de incautos. Digo esto ya que cada vez que he viajado a la ciudad de Miami, donde dice vivir, lamentablemente no ha dado nunca la cara. ¿Su disculpa? **Está de viaje en la isla de Friendship, ausente de Miami.**

No puedo dejar de lamentar mi mala suerte de no tener el privilegio de conocer a esta singular señora, que se permite visitar la isla de Friendship de igual forma como sale a comprar al supermercado más popular todas las semanas.

Podría añadir otras páginas web. Esencial es que el lector se sitúe en lo que está pasando con este tema últimamente.

También por la Red últimamente circula una nota firmada por el señor Michel Jordán, de Chile, donde recoge alguna información "fresquita" sobre Friendship. Nuevamente desde Chile llegan tarde y eso que la isla la tienen cerca.

En noviembre de 2001, por una emisora de radio nacional, el periodista Josep Guijarro y quien escribe tratamos este tema y expresamos claramente la conexión nazi y mormona en las nuevas hipótesis sobre Friendship. Incluso emitimos extractos de la entrevista realizada a Miguel Serrano, donde se expresa sobre Friendship. Además emitimos otras exquisiteces, donde algunos personajes de Chile no dudan de hablar de algunos ufólogos chilenos e incluso Rodrigo Fuenzalida se despacha a gusto hablando de Ernesto de la Fuente.

Personalmente no conozco a Michel Jordán. Inicialmente perteneció al Equipo Superior de Investigaciones Ovnilógicas (ESIO), organismo que se dedicaba al tema OVNI y que también tuvo sus problemas últimamente, dado que su cabeza visible - Alberto Urquiza- ha sido acusado de protagonismo excesivo (según fuentes consultadas muy cercanas a su persona). O sea todas las fuentes que vienen desde Chile están viciadas en asuntos personales y de protagonismos desmedidos.

¿Dónde estaba toda esta gente en los años 90 cuando la ufología chilena no sabía qué hacer con las cintas sobre Friendship que se publicaron en España? ¿Les recuerdo a algunos "investigadores" cómo hacían bromas respecto a mis primeros viajes a Chiloé a principios de los años 90? Consecuencia de todo esto: Ahora todos quieren investigar y conocer la famosa islita. ¡Paradojas te muestra la vida!

Un aspecto curioso es que Michel Jordán a estas alturas de la vida aún muestre ciertos prejuicios sobre la masonería de Chile. Es un secreto a viva voz que los grandes próceres de la independencia de Sudamérica tenían casi todos militancia masónica y hubo grandes pactos de Estado para liberar países completos, y aún perduran esas logias que actúan como cualquier sociedad de este tipo. No por eso sus miembros son fraudulentos ni indeseables, todo lo contrario.

No puedo dejar de agregar que al terminar de leer el escrito de Jordán me queda cierto tufillo a misticismo extremo, o alguna relación frustrada dentro de un colectivo religioso, la cual respeto pero no comparto. Dice textualmente: ***Oren, recen, y pídanle a Dios que los guíe en este asunto*****, etcétera.**

Lo positivo del escrito de Michel Jordán es que expresa algunas verdades que mucha gente no sabe en Chile. Me agrada que sea una persona de dentro del país quien diga esto respecto a algunos personajes relacionados con el mundo de la farándula ufológica chilena. Yo generalmente vivo lejos de los acontecimientos, pero los largos meses que he pasado en Chile han sido jugosos en información y muchas veces he tenido que darme un descanso de días para no terminar "turumba" (loco) de ciertos personajes que conviven cotidianamente con el tema OVNI en este austral país.

En mi última participación en un programa de Onda Radio de Barcelona para hablar del tema Friendship, advertí la participación de Fuenzalida totalmente a la defensiva, sin aportar nada nuevo, e incluso diría que sus participaciones fueron muy escuetas, lo que ya es decir en él. Seguramente huele que el cerco se cierra y hay algunos temas que no dan para más en cuanto a la especulación. Aunque debo dejar claro que los inicios de Friendship sí tuvieron una base sólida y un proyecto a futuro, pero como todos los grupos de personas enlazadas por temas de este tipo, jugaron circunstancias que hicieron que los inicios quedaran totalmente obsoletos y la organización ha sido utilizada para otros fines totalmente diferentes de los ideales de su creación.

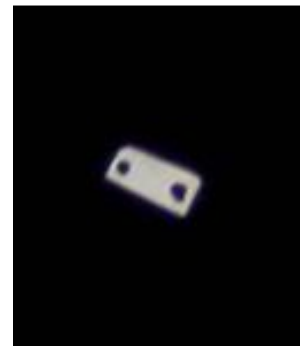
Con todos los respetos para el señor Jordán, creo que nuestro Supremo Creador o Dios, o la Energía que nos dirige, tiene cosas mucho más importantes que andar preocupándose de salvar personas que dicen irse a esta supuesta isla dejando a sus familias. Incluso me atrevo a decir que en su Infinita Sabiduría sabría fácilmente discernir quiénes son sus ovejas sanas y cuáles están un poquito "piradas".

Supongo que en mis ratos de reflexión y de contactar con mis Energías Superiores pediría por esas personas, también por los investigadores perdidos en el limbo de Friendship, para que ilumine no sólo la búsqueda de la famosa islita, sino que nos haga más humildes y no tan llenos de egocentrismos.

Sólo pido más honestidad y menos protagonismo en el tema de los OVNIs. Sólo eso. **NL**

Este trabajo escrito fue publicado por primera vez en España en el Boletín ***El Ojo Crítico****. El actual texto fue adaptado a los modismos chilenos por el propio autor.*

RARO OBJETO CAPTADO EN LA EEI



Mientras miraba a través de una ventana exterior de la Estación Espacial Internacional (EEI), el astronauta Ed Lu obser-vó un pequeño objeto cercano flotando en el espacio, al que describió como una pieza de metal rectangular de unos 5 cm. de largo.

Afortunadamente, a bor-do de la ISS (por sus siglas en inglés) los astronautas disponen de cámaras fotográficas, así que la NASA se puso a investigar el extraño objeto a partir de las instantáneas enviadas por los hombres del espacio.

La última hipótesis sobre el objeto es que se trata de una etiqueta de identificación que podría haberse desprendido de un cable externo de energía o de transmisión de datos. Los oficiales de la NASA afirmaron que este objeto no supone una amenaza para la ISS pues su velocidad relativa es muy baja.

Pese a estas aclaraciones, algunos ufólogos chilenos, como los incombustibles de Ovnivisión, pretendieron hacer creer que había OVNIs de por medio. De ellos ya nada nos extraña. (Marcos Benítez – Anomalist – D.Z.)



LOS EXPEDIENTES SECRETOS
El CESID, el control de las creencias y los fenómenos inexplicables
Manuel Carballal

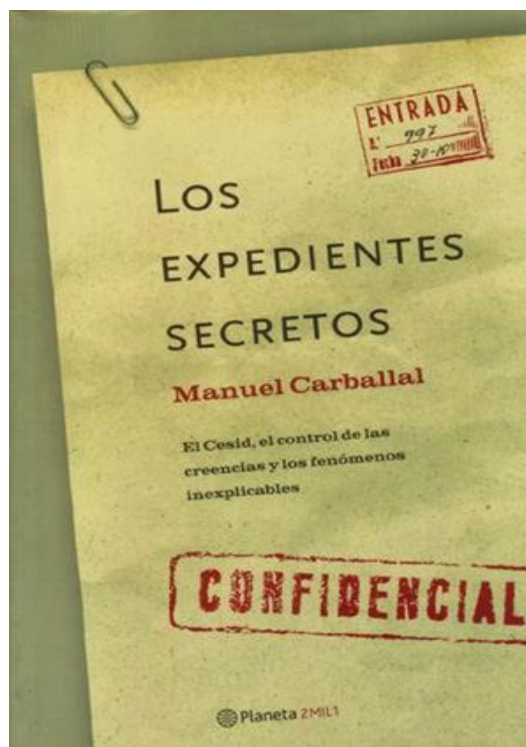
Planeta 2mil1 – Barcelona (España)
2001 – 494 páginas

Seamos honestos: un mamotreto de 494 páginas espanta hasta al lector más pintado. Sin embargo, Manuel Carballal se las arregla en "Los expedientes secretos" para hacer una obra ágil, que se pasea por los temas más extraños con soltura, aunque muchas veces pareciera que la conexión entre un capítulo y otro se hace forzada y se estiran los vínculos para hacer de lo ajeno algo cercano.

Y es que la labor asumida por el investigador gallego era demasiado ambiciosa: poner en el mismo texto desapariciones de niños, apariciones de la Virgen, uso de adivinos en beneficio de los espías, la utilización de presuntos poderes paranormales en la ubicación de personas raptadas, el caso Ummo y OVNIs estrellados en territorio español, sin que la cosa se desbandara y todo resultara un galimatías. Pues desgraciadamente por momentos la cosa se desbanda.

A Carballal se le debe reconocer como uno de los poquísimos investigadores de su generación que ha sabido mantener una línea crítica en sus apreciaciones sobre el tema OVNI y similares, aunque no siempre compartamos sus conclusiones o sus juicios con respecto a determinados asuntos. Sin embargo, suele caer en el juego del "sí, pero…", donde una cosa es y al mismo tiempo puede no ser.

Algo de eso ocurre en el caso de la desaparición de un niño, David Guerrero. Entre los desesperados intentos de sus padres por hallar al pequeño se acudió a los "videntes". Carballal realizó un experimento que lo llevó a concluir que *"en la inmensa mayoría de los casos, la*



consulta a videntes no aporta más que confusión y pérdida de tiempo en la investigación policial" (pág. 60).

Pero claro, hay una minoría… Y el padre Pilón parece formar parte de ese grupo. José María Pilón es un conocido sacerdote ligado a los temas paranormales, quien habría tenido un inusitado éxito en la búsqueda de personas por medio del péndulo. ¿Será tan así?

Otra de las debilidades de Carballal es el ilusionista israelí Uri Geller. En la página 113 el autor del libro comenta que en un comienzo *"estaba convencido de que sus supuestos poderes paranormales* (los de Geller) *eran fraudulentos"*. Sin embargo, cambió de parecer tras asistir a diversas demostraciones de Uri: *"Debo confesar que aunque yo podría reproducir con técnicas de ilusionismo casi todos los efectos supuestamente paranormales que experimenté con él* (con Geller), *eso no demuestra que sean trucos. Y, además, me faltaría el casi"* (pág. 113). Como quizás sepa el lector, James Randi, el conocido mago escéptico que lucha contra los vendedores de ilusiones como Geller, desenmascaró en un programa de televisión al israelí, poniendo en evidencia que se vale de trucos para sorprender al público.

Independiente de todo lo anterior, pensamos que es particularmente grave que los cuerpos policiales acudan a supuestos videntes y personajes semejantes cuando se les acaban las pistas. En Chile ha sucedido algo similar con el caso Matute Johns. Viendo que era una gran vitrina en prensa, muchos individuos que dicen tener poderes especiales se aparecieron con el supuesto fin de "colaborar" en la búsqueda.

Dichas "colaboraciones" terminaron en reiteradas oportunidades desviando el rumbo de la investigación, entregaron pistas falsas o sencillamente jugaron con las esperanzas de una familia completa. También dieron datos, todos ellos falsos y errados, e incluso una tipa apareció en TV afirmando que canalizaba al espíritu del desaparecido Jorge Matute. Uno termina preguntándose cómo puede haber gente tan desgraciada que, por un par de consultas de más que conseguirían con la propaganda, sean capaces de destrozar aún más las ilusiones de una madre angustiada.

Carballal también se pasea por el ocultamiento de información en torno a determinados casos OVNI, para lo cual incluso se alió a un diputado con el fin de conseguir desclasificar antecedentes sobre algunos avistamientos y caídas de "OVNIs", que no fueron más que aeronaves experimentales de los Estados Unidos, según la información que entrega el autor. Esto ha merecido la atención de ciertos congresistas españoles, que no comprenden cómo es posible que se ponga en riesgo la integridad de los habitantes de la península de forma tan gratuita.

La segunda parte del libro está dedicada al "misterio de la mano cortada", la intrincada historia de una mujer que mutiló, presa de algún trastorno psicológico, a su hija ya muerta, cortándole la lengua, los vellos púbicos y parte de un brazo, todo esto a comienzos de 1954. La mujer en cuestión, Margarita Ruiz de Lihory, resultó ser una suerte de "Mata-Hari española" como apunta Carballal en la página 182 de su libro, pues trabajó como espía en el norte de África para Miguel Primo de Rivera, entre otras labores del mismo estilo.

Para hacerla corta: Resultó que este caso fue vinculado, gracias a los enmarañados caminos del destino, con el caso Ummo, debido a la presencia de unos médicos nazis y… bueno, no les adelanto más la historia. Pero todo esto desemboca, a la larga, en el entretenido affaire de los ummitas, en el que Carballal se extiende latamente, poniendo a disposición de los lectores poco conocedores del caso un resumen de la historia que deja bastante claros algunos puntos de este "clásico" de la ufología española.

Una de las partes más interesantes se da cuando se analiza la diversidad de criterios que en torno a este asunto presentan Antonio Ribera, quien creyó hasta el final en la veracidad del tema, y Óscar Rey Brea, quien se pasó al otro bando al notar las insustanciales pruebas presentadas y lo absurdo de todo. Vale la pena también constatar cómo los medios se prestaron al juego de José Luis Jordán Peña, el principal instigador de Ummo, quien con sencillas puestas en escena fue capaz de engañar a media comunidad ufológica.

El libro es muy largo y para comentarlo a fondo se requerirían muchas más páginas. Sin embargo, por motivos de espacio, no es posible eso en esta ocasión. Pero no podemos dejar de remarcar algunos aspectos que se tornan reiterativos en el desarrollo de "Los expedientes secretos".

Uno de ellos, quizás el más agotador, es la constantemente repetida independencia con la que dice trabajar Carballal. Cada medio capítulo nos recuerda que sus esfuerzos son por la verdad y que no hay intereses ocultos tras su labor. Más allá de la veracidad de este aserto, no vemos la necesidad de ponerlo en conocimiento del lector cada quince minutos. Uno trabaja solito y ya.

Las aventuras con las que Carballal sazona su relato ponen más entretención al libro. No nos interesa saber si son todas reales o no, pero hay que destacar que sabe transmitir el ambiente. Y eso, a juzgar por la inmensa cantidad de temas que aborda, es digno de encomio.

Nunca queda muy claro si el libro es de OVNIs, espías, fenómenos paranormales o nazis (quizás sea una mezcla de todo eso). O, tal vez, lo que pretendió Carballal al escribir "Los expedientes secretos" fue poner en cuestión distintas verdades que nos pretenden hacer creer y abrir los ojos ante las afirmaciones oficiales. Eso es un paso adelante. Dos pasos adelante son no creer al 100% tampoco la versión de Carballal ni ninguna otra.

Diego Zúñiga C.

LA NAVE DE LOS LOCOS
Nº 24 – JULIO DE 2003
SANTIAGO DE CHILE

www.lanavedeloslocos.tk
lanavedeloslocos@hotmail.com